



Fraternidad Internacional  
de Hombres de Negocios  
del Evangelio Completo

# Venid y exaltemosle

Demos Shakarian





Venid y exaltémosle

---



**Fraternidad Internacional  
de Hombres de Negocios  
del Evangelio Completo**

*Venid y  
exaltémosle*

Demos Shaharian

*“ Mi canto es el Señor, quien es mi fuerza y salvación.  
Él es mi Dios, y he de alabarlo; es el Dios de mi Padre,  
y he de enaltecerlo” (Exodo 15:2).*

**Dirección Nacional de Capacitación 2011-2012**

---

Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo  
FIHNEC-HONDURAS



Venid y exaltémosle

---

*Segunda edición*

*Copyright© Derechos Reservados, junio, 1994  
por Demos Shakarian*

*Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de  
ninguna forma o manera sin permiso escrito del autor.*

*Traducido por Oficina Regional de Hombres de Negocios  
del Evangelio Completo para Latinoamérica y El Caribe,  
con permiso expreso del autor.*

*Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del  
Evangelio Completo*

*P. O. Box 5050  
Costa Mesa, CA 92628-9949  
U. S. A.*

## CONTENIDO

**Introducción** *iv*

### **Capítulo I**

¡Exaltad al Señor! 9

### **Capítulo II**

Juan, ¿Realmente necesitas al Espíritu Santo? 15

### **Capítulo III**

Los vientos de cambio 24

### **Capítulo IV**

¿Irías a cualquier parte por Dios? 30

### **Capítulo V**

¿Dios gusta de la alabanza! 42

### **Capítulo VI**

Exalta a Jesús 59

### **Capítulo VII**

Adoración: La más alta prioridad 65

### **Capítulo VIII**

La victoria de la adoración 72

*Alabemos juntos y a una voz  
la grandeza del nombre del Señor" (Salmo 34:3).*

## INTRODUCCIÓN

### ***¡Esteban exaltó a Jesús!***

Una noche, mientras oraba en mi casa, buscando la mente de Dios, le hice al Señor una pregunta que estaba presionando mi corazón:

“Padre, ¿cuál es el siguiente paso que la Fraternidad necesita tomar mientras entramos a esta turbulenta hora de los últimos tiempos?”.

Mientras continuaba orando y adorando al Señor en exaltación, buscando su respuesta, me vino una escena bíblica muy vívida, como si lo que estaba viendo fuera una obra teatral que se estaba develando.

Lo que vi era real y vivido, como si lo estuviera viendo en vivo (había estado orando para que Dios me diera la habilidad de ver y escribir su Palabra en una manera clara y gráfica, que Él me permitiera verla y expresarla en una forma especial... yo creo que lo que esa noche vi fue la respuesta a mi oración).

Vi a San Esteban (quien tuvo el honor de ser el primer martir de la Iglesia) mientras predicaba y oraba; y por último, cómo fue la lapidación que lo llevó a la muerte.

¡Qué visión tan clara la que Dios me dió de ese incidente!

Vi a los "duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos" (Hechos 7:51) –los sacerdotes y maestros– adornados con sus lujosos mantos bordados en oro. Ellos no apreciaron la prédica poderosa y ungida de Esteban, el cual, valientemente, se mantuvo anunciando la Palabra de Dios a estos hombres con corazones endurecidos, alertándolos que dejaran de resistir al Espíritu Santo:

*“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores”* (Hechos 7:51,52).

¿Se pueden imaginar la valentía de Esteban? Llamó “traidores y asesinos” a los sacerdotes. La mayor parte de las palabras de Esteban era una narración de la historia del Antiguo Testamento, llegando a su punto máximo con una mordaz reprimenda por haber asesinado a Jesús.

Mientras predicaba su acusación lleno de valor, la Palabra nos dice que su rostro brilló como el rostro de un ángel.

*“Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel”* (Hechos 6:15).

Vi en mi espíritu como los rostros de los sacerdotes y gobernadores se tornaron rojos de rabia, enojados por la valentía santa de Esteban. Vi como sus sandalias se movían sin descanso en la arena, pateando piedrecitas y polvo mientras escuchaban.

Vi como el rostro de Esteban literalmente brilló mientras vio al

cielo y declaró: *“He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios”* (Hechos 7:56).

Así como Esteban exaltaba a Jesús, y su adoración se incrementaba, así también se incrementaba el enojo de los sacerdotes y gobernadores que se encontraban allí.

De repente, ¡ya no soportaron más escuchar las exaltaciones espirituales! Explotaron en una rabia animal y brutal, comenzando a atacar a Esteban como si él hubiera sido un perro rabioso y hasta tapándose sus oídos para no escuchar las continuas alabanzas y exaltaciones.

*“Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él”* (Hechos 7:57).

Vi esta vívida escena desarrollarse en mi mente mientras estos hombres fuera de control rodearon al sereno de Esteban y le pegaban. Lo golpeaban. Lo escupían. Su enojo no tenía razón de ser; su aborrecimiento era sin provocación.

Mientras los ojos de Esteban se mantuvieron fijos en el rostro de su divino Jesús, quien estaba sentado a la diestra del Padre, mientras Esteban daba continua alabanza y adoración a Dios, el enojo y la desesperación del demonio crecieron aun más. Realmente, el lapidamiento aumentó. Esteban murió como murió Cristo, sin ningún rastro de resentimiento hacia aquellos asesinos despreciables.

*“Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado y habiendo dicho esto, durmió”* (Hechos 7:60).

Mientras vi esta escena, fui testigo de la fidelidad de Esteban y, mientras escuchaba sus alabanzas al Rey celestial, yo también comencé a exaltar a Jesús.

En mi propia alabanza personal a Dios, comencé a sentir un poco de lo que Esteban debió haber sentido —una especial y sagrada—cercanía con Dios Todopoderoso. Mientras entré en mi propio tiempo de intensa adoración y exaltación, el Espíritu de Dios vino sobre mí en una manera especial y dijo: “Hijo, hay dos cosas que deseo que hagas”:

1. Diles a los hombres que exalten a Jesús.
2. Comienza a hacer "puentes aéreos" dentro de los Estados Unidos.

Dios dijo: *“Si los hombres me exaltan, si ponen sus ojos en mí, entonces Yo derramaré mi Espíritu Santo sobre ellos en una forma que nunca antes han experimentado. Pero recuerda, este poderoso derramamiento de mi Espíritu Santo está espiritualmente ligado a la exaltación de mi Hijo, Jesús”*.

Como resultado de esa sagrada experiencia esa noche, como resultado directo de esa simple pero significativa revelación, me he sentido obligado a escribir “Venid y exaltémosle” para que tú puedas conocer en toda su extensión lo que Dios desea para ti en esta hora final.

Hombres, ¡Dios está llamándonos en nuestra Fraternidad a que levantemos nuestras cabezas hacia los cielos, veamos a Jesús sentado a la diestra del Padre y le exaltemos con todo el corazón,

sin importar qué tan enojado se ponga el enemigo, sin importar que tan duro trate el enemigo de lapidarnos a causa de nuestra intensificada alabanza y adoración!

Dios está llamando a hombres puros de corazón y de mente, hombres que estén perdonando a sus enemigos, hombres que estén deseosos de ser lavados en la sangre de Jesucristo (porque solamente la sangre de Cristo nos puede hacer puros y santos).

Dios nos está llamando a que nos arrepintamos de todos nuestros pecados, que aceptemos la realidad de la sangre de Cristo, recibiendo por completo la total limpieza que Él ofrece a través del poder de su sangre, la sangre del cordero de Dios.

Esa noche, cuando vi la visión gráfica de Esteban, entre más exaltaba yo a Jesús, más ponía mis ojos en lo celestial y más recibía su bendición, unción y revelación.

Sé que mientras lees este libro, esa misma bendición y revelación ungidas fluirán dentro de tu vida.

Así que, acompáñame mientras comparto algunas de las verdades espirituales que Dios ha puesto en mi espíritu. Juntos, mientras tengamos nuestros ojos puestos por completo en Jesús, unámonos en un mismo espíritu y proclamemos: *Venid y exaltémosle*.

Demos Shakarian

*Exaltad al Señor nuestro Dios y postraos  
ante el estrado de sus pies; Él es Santo" (Salmo 99:5).*

## Capítulo I

### ¡EXALTAD AL SEÑOR!

¡Qué gozoso es exaltar al Señor! A pesar de que ya paso de mis setenta años, nunca me canso de hablar de Jesús ni me aburro de exaltar su santo nombre.

¡Date cuenta cuanto nos amó Él primero!

- Él dejó los palacios de marfil del reino de su Padre y vino aquí a la tierra a suplir cada una de nuestras necesidades.
- Él se interesó primero en nosotros –aun antes de que soñáramos– nosotros en interesarnos en Él.
- Él vino aquí a la tierra a encontrar y rescatar a las ovejas perdidas aun antes de que sus ovejas errantes supieran que se habían ido muy lejos del camino de la salvación.
- El vivió en mundo hostil que no lo invitó y, aun así, ese mismo mundo no puede vivir en paz sin Él.

¡Oh, cómo exalto al Señor por haber mandado al Cristo del calvario para que nosotros podamos conocer al Cristo de la eternidad!

No importa cuantas veces cuento su historia –ya sea que la comparta con miles de hombres de negocios en una Convención Mundial, o que se la cuente a la persona que está a mi lado en una pequeña habitación– nunca ceso. ¡Cada relato revela una vez más

las infinitas riquezas de su amor y refleja la poderosa magnitud de su misericordia y gracia!

Cuando exaltamos a nuestro Padre, cuando exaltamos al Rey Jesús, cuando exaltamos a su precioso Espíritu Santo, empezamos a experimentar un sagrado vistazo a su naturaleza y ministerio, y de alguna forma nuestras almas y corazones comienzan a ser llenados con su amor divino.

¡Este libro está escrito para alabar al todo suficiente Jesucristo!

### **Su poder para tu victoria**

¿Puedes imaginarte que, durante sus tres cortos años de ministerio terrenal, Jesús tuvo contacto con cada tipo de humanidad y luchó con toda clase de ejemplo concebible de problema que ha venido a fijarse sobre la humanidad? Solamente por ti.

Cada día luchó con el enemigo de las almas de los hombres, levantando el brazo con su poder en contra de las fuerzas demoníacas del mal. Desde la caída de Adán, el diablo ha traído miseria y un sinnúmero de problemas a los corazones de los hombres. ¡A pesar de todo, los enemigos de Dios fueron encarados uno por uno a través de Jesús, y uno por uno fueron derrotados por completo!

Solamente por ti. Cristo fue y es más que suficiente para cada emergencia. Él triunfó en cada una de las batallas que peleó para la liberación del hombre pecador, y Él todavía triunfa hoy en las vidas de su pueblo alrededor del mundo.

No importa cuales sean las circunstancias que te encuentres enfrentando ahora mismo, –sea un serio problema de negocios, un matrimonio desintegrado, un ser amado no salvo, una hija o un hijo atado a las drogas o al alcohol, o un asombroso fracaso financiero– no importa lo que enfrentes, comienza a exaltar a Jesucristo con un corazón puro y arrepentido y Él te dará la victoria sobre tus circunstancias.

¡Tienes las mismas armas para la victoria espiritual que tuvo Jesús cuando el caminó en la tierra!

¡El mismo poder que Jesús usó para derrotar al diablo cuando fue tentado en su vida, está ahora disponible para ti y para mí. Jesús fue tentado en el monte de la tentación y el diablo probó y trató de que Jesucristo, el hombre, cayera en pecado. ¡Pero Jesús bajó de la montaña siendo un vencedor absoluto! Es importante hacer notar que en esa montaña, la verdadera batalla y el veraz asunto en la confrontación entre lo demoníaco y Jesús era uno: "¿A quién adoramos?"

## La mentira de Satanás a Jesús

Satanás desafió a Jesús al decirle: “...*Todo esto te daré, si postrado me adorares*” (Mateo 4:9). A lo cual Jesús replicó: “...*Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, sólo a Él servirás*” (Mateo 4:10).

Todas tus batallas en la vida pueden ser vencidas si primero entendemos que la clave para la victoria, es saber a quién adoras. Nunca permitas que el diablo te engañe con sus frívolas mentiras.



La batalla espiritual siempre está sobre un mismo tema: "*¿A quién sirves?*".

¡Hoy, mientras lees este libro, sin importar qué tan grande sea tu montaña de problemas, Dios desea que tú bajes de tu montaña de problemas con un alma victoriosa, conquistando las mismas fuerzas demoníacas involucradas, a través del poder de la adoración!

Después de que Jesús se mantuvo firme, declarando que Él solamente adoraría "al Señor Dios", "*El diablo entonces lo dejó y he aquí vinieron Ángeles y le servían*" (Mateo 4:11).

El diablo huye de la alabanza a Dios. Después de que el diablo se fue, Dios recibió adoración y envió a sus ángeles celestiales a que ministraran a Jesús y le dieran su amor.

### **Continúa contando la historia**

Ese es el por qué nunca me canso de contar su increíble historia de amor. Nunca me canso de exaltar al Señor nuestro Dios. La historia de Jesús es la siempre reveladora historia del amor de un Padre Celestial por sus hijos. Es una historia que despliega la manifestación de su poder y su gloria, un poder tan majestuoso que el mismo demonio tiembla al sonido de su nombre.

*"Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan"* (Santiago 2:19).

Mientras exaltes hoy al Señor, toma conciencia de que toda tu fuerza está en Jesús. Sin Él, tú serías como una desamparada



partícula de polvo que es movida, inmisericordemente, de un lado a otro por el viento. Cristo es tu todo, y Él suplirá cada una de tus necesidades en cada una de las áreas de tu vida a través de su “omni-suficiencia”.

## Jesús fue suficiente para el pecado

Jesús ha sido el único hombre, desde el tiempo de Adán, que nunca fue contaminado por el pecado o corrompido por la iniquidad. Cuando todas las fuerzas del infierno se formaron en batalla en contra del puro y santo Jesús, fallaron en forma miserable al tratar de hacer naufragar toda la inversión del plan redentor de Dios.

Este poema anónimo resume cómo la victoria del calvario solamente vino a través de la victoria del monte de la tentación:

*“No hubo otro tan perfecto para pagar el precio del pecado; solamente Él pudo abrir la puerta del cielo y dejarnos entrar”.*

¡Jesús libera a todos los cautivos (nosotros)! Exaltemos al todo suficiente Cristo quien es capaz de suplir toda necesidad de nuestra alma. Podemos vivir una vida victoriosa a través de su poder y fuerza.

Exaltémosle porque Él es el Creador.

*“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,*

*hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.*



Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a Él Padre, y Él me será a mí hijo?" (Hebreos 1:3-5).

Exaltémosle y pregonemos:

"Señor, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza" (Isaías 25:1).



*Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío te exaltaré”*  
(Salmo 118:28).

## Capítulo II

### JUAN, ¿REALMENTE NECESITAS AL ESPÍRITU SANTO?

En los cuarenta días entre su resurrección y ascensión, Jesús hizo, por lo menos, diez apariciones a sus discípulos las cuales han quedado registradas. Hizo esto para erradicar, de una vez por todas, cualquier tipo de duda en las confundidas mentes de sus discípulos acerca de su continuada existencia –siendo Él una persona real y viviente–.

¿Te imaginas la maravillosa experiencia que fue para los apóstoles durante estos cuarenta días, el haber podido caminar, platicar y comer con Jesús, estando Él en su verdadero, ascendido y glorificado cuerpo?

Él aparecía y desaparecía a través de puertas cerradas. Se materializaba de la nada y después desaparecía en el vacío. En el quincuagésimo día después de la resurrección de Jesús, y décimo día después de su ascensión fue Pentecostés. Pentecostés era la “Fiesta Judía de las Semanas”, también llamada la “Fiesta de la Cosecha” o “Día de las Primicias”; el Pentecostés judío caía en el quincuagésimo día después de la Fiesta de la Pascua (si deseas leer descripciones específicas de varias festividades judías, busca Levítico 23, ahí se detallan las festividades judías y hay una lista de los sacrificios apropiados).

Necesitas recordar que el Pentecostés era una celebración religiosa judía antes de que se convirtiera en una celebración cristiana.

Los cincuenta días que los judíos estaban celebrando fueron los cincuenta días que siguieron a la Pascua. Lo que sucedió en ese aposento alto durante ese Pentecostés judío, según está detallado en Hechos 2, literalmente transformó el festival judío de Pentecostés en una celebración cristiana –el derramamiento del Espíritu Santo en el aposento alto marcó el inicio de la iglesia cristiana–.

### El Espíritu Santo glorifica y exalta a Jesús

En Juan 16:7-14, Jesús cuenta de la venida y el propósito del Espíritu Santo, concluyendo con esta relevante frase: “Él (el Espíritu Santo) me glorificará”.

*“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya: porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré. Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aun tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”.*

En el día de Pentecostés en ese aposento alto, estas palabras cobraron realidad a través de la poderosa y milagrosa



manifestación del Espíritu Santo una manifestación que iría a glorificar a Dios más allá de cualquier cosa que el hombre hubiera experimentado antes.

Dios me ha permitido ver, en su totalidad y tan claramente en mi mente como vi la muerte de Esteban, ese día pentecostal descrito en Hechos 2. Y aún me han permitido visualizar ese día con lujo de detalles.

En las páginas siguientes, deseo describirte las conversaciones que tuvieron que haberse dado durante ese domingo de Pentecostés (como si yo fuese un reportero cristiano que se le había dado la misión de documentar este acontecimiento espiritual histórico). Al escribir acerca de Pentecostés en esta forma poco usual, espero sinceramente que tú puedas comprender mejor y sentir el espíritu y la actitud de los 120 discípulos en ese primer Pentecostés cristiano.

### **Temprano en la mañana**

Estamos parados en la base de las gradas que conducen al aposento alto donde los apóstoles han estado orando y ayunando por espacio de siete días, en obediencia a la orden que Jesús había dado de que "... esperasen la promesa del Padre" (Hechos 1:4).

Temprano esta mañana, los discípulos comienzan nuevamente a llegar a la habitación, incluyendo a las dos Marías y a Marta. Uno a uno suben esas gradas de piedra que llevan al aposento alto.

Yo estoy parado en la base de esas gradas, con la esperanza de poder entrevistar a varias personas mientras ellas pasan a mi lado (entrevistándolas no como Demos Shakarian, sino como un

reportero interesado que viene a cubrir los eventos y escenas que se estan llevando a cabo este día). Aquí viene Pedro.

“Pedro, ¿puedo hablarle?”, le pregunté mientras él comienza a subir las gradas.

“Claro que sí”, respondiéndome algo perplejo.

“¿Hacia dónde se dirige?”, le pregunto.

“Voy hacia el aposento alto a orar y a exaltar al Señor”, responde.

“¿Qué espera que suceda hoy?”, pregunto nuevamente.

“Espero recibir al Espíritu Santo prometido por mi Maestro, Jesucristo”, fue su confiada respuesta.

“Pedro, ¿cómo puede ser tan audaz como para pensar que recibirá al Espíritu Santo?” le pregunté.

“¿Por qué no?”, respondió cuestionándome.

“Bien”, continué, *usted negó al Señor tres veces. No creyó a su Maestro. Cuando Él más le necesitaba, en el momento de su peor prueba terrenal, usted lo negó. Lo maldijo. ¿Cómo se puede esperar recibir al Espíritu Santo?*” Le pregunté en el tono más duro como periodista.

Pedro no se acobardó por mi pregunta. Viéndose confiado, me responde: *“Por lo mismo que lo negué a Él es que necesito al Espíritu Santo. Solamente a través del poder del Espíritu Santo es que nunca más volveré a negar a mi Maestro. Él ya lavó mis pecados con su sangre y, ahora en este día de Pentecostés, yo voy a recibir poder a través del Espíritu Santo”*.

Sin decir una palabra más, y seguro de que había respondido a todas mis objeciones, Pedro camina en las gradas hacia el aposento alto.

En el momento en que Pedro entra al histórico aposento, Tomás comienza a subir las gradas.

*“Disculpe, Tomás, ¿podría hablar con usted un momento?”*, le pregunté *“¿Hacia dónde se dirige?”*.

*“Voy al aposento a orar y a exaltar al Señor”*, me respondió.

*“¿Qué espera que suceda ahí?”*, pregunté.

*“Bueno, mi Maestro me dijo que fuera al aposento alto y que orara y le adorara para que yo pudiera recibir al Espíritu Santo”*, me respondió.

*“Seguramente usted no espera recibir al Espíritu Santo”*, repliqué con el tono de un reportero.

*“Sí, señor, lo espero”*, Tomás me respondió rápidamente.

*“¿Por qué?”*, pregunté.

*“Porque mi Maestro me dijo que lo recibiría”*, contestó.

*“Sí, pero usted es un gran escéptico.”* le desafié. *“Usted no creyó que Jesús se había levantado entre los muertos”*. *“Usted dijo que necesitaba ver las marcas de los clavos en sus manos y meter su mano en su costado para creer. Usted fue el que no pudo creer la palabra de otros discípulos cuando le dijeron que habían visto a Jesús”*.

*“Eso es cierto”*, me dice Tomás. *“Esa es razón más que suficiente para necesitar ahora al Espíritu Santo. Nunca jamás volveré a dudar de mi Señor y Maestro cuando reciba al Espíritu Santo. Así que, iré al aposento alto a recibir al Espíritu Santo”*.

Observé con asombro mientras Tomás subía las gradas. Aquí estaba el hombre que había dudado tanto del Hijo de Dios al punto que solamente cuando Jesús le mostró su costado y sus manos, él finalmente gritó: *“Mi Señor y mi Dios”*.

Solamente cuando Tomás vio en persona a Jesús, le llamó Dios. Y ahora, aquí está él, yendo al aposento alto a recibir al Espíritu Santo porque Jesús se lo dijo. Esta vez el cree con toda la fe, sin necesitar una prueba más.

El siguiente hombre aproximándose a las gradas es Juan el amado. Me encuentro un poco pasmado mientras estoy parado frente a los grandes escritores de la Biblia. Aquí está un hombre santo con un corazón puro que ha estado tan cerca de Jesús que, durante la fiesta de la Pascua, Juan se recostó sobre el pecho de Jesús: *“Y uno de sus discípulos al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús”* (Juan13:23).

*“Juan, ¿no le importa si le hablo?”*, le pregunté.

*“¿Por qué?, claro que no”*, me contesta.

*“¿A dónde se dirige?”*, pregunté pero ya conociendo bien la respuesta: *“Voy al aposento alto a orar y a exaltar al Señor”*, respondió.

*“¿Qué espera que suceda hoy?”*, pregunté.

*“Voy a recibir al Espíritu Santo”*, me contestó gozosamente.

*“Juan, ¿realmente necesita al Espíritu Santo?”*, pregunté desafiándole. *“Después de todo, usted es uno de los mejores escritores de la Biblia. Tiene una excelente memoria acerca del ministerio de Cristo aquí en la Tierra, y nadie más sabe tanto de Jesús como usted. ¿Por qué necesita al Espíritu Santo?”*.

*“Bien, porque mi Maestro me dijo”*, contestó. *“Y eso es suficiente para mí. Deseo permanecer con poder, ir hacia adelante y llevar a cabo sin vacilación el trabajo de mi Maestro. Ya no seré más un pescador; mi único trabajo es estar en el campo trabajando para Él. El recibir al Espíritu Santo me fortalecerá para ese trabajo”*.

Seguidamente, Juan se va al aposento alto a levantar oraciones y alabanzas al Señor.

## Alabanza y unidad de Espíritu

En el transcurso de la siguiente media hora, 117 personas de distintos orígenes inundaron el aposento alto. Cada uno conocía muy bien la fortaleza y debilidad del otro.

Pedro pudo fácilmente haber visto a Tomás y haberle dicho: “¿Qué haces tú aquí? Tú no perteneces aquí. Tú eres un escéptico”. Pero él no lo hizo. En lugar de ello, él mantuvo una actitud de adoración escogiendo exaltar al Señor.

Tomás, pudo fácilmente haber visto a Pedro y haberle dicho: “Pedro, tú maldijiste al Señor cuando lo negaste. Tú no perteneces aquí con el resto de nosotros”. En lugar de ello, el dio adoración y exaltación a Dios.

En este día, los apóstoles no dieron rienda suelta a un mezquino carácter asesino. Sabían que cada uno tenía puntos débiles y entendieron que todos ellos necesitaban ser limpiados por la sangre de Jesucristo. Así que no alegaron o riñeron. Por lo contrario, todos vinieron en un espíritu de adoración y unidad en sus corazones.

Todos clamaron unánimemente: “Señor, te exaltamos como nuestro Señor y Rey; por favor ven a través de tu Espíritu Santo y fortalécenos y llénanos de tu poder. Necesitamos de tu Espíritu Santo”.

Nos encontramos ahora en el aposento alto, hablando con María, la madre de Jesús.

*“María, usted ha escuchado muchas veces a Jesús. Sabe todas las cosas maravillosas que él habló. Usted es una mujer santa. ¿Por qué necesita este momento de oración y adoración? ¿Por qué necesita al Espíritu Santo?”*

*“¿Por qué?”, contestó en forma paciente y amorosa, “la oración y adoración me llevan a estar más cerca de mi precioso hijo. Y, Él dijo que recibiría al Espíritu Santo, el Espíritu Santo avivaría en mi corazón todas las cosas que Él me dijo. ¿Y Él me dirá muchas cosas más! deseo que Él siga hablándome”*.

Si, aun María, la madre de Jesús, una mujer santa, vino a un tiempo de unidad, oración y adoración –en común acuerdo para recibir al Espíritu Santo–.

*“Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hechos 1:14).*

Y entonces:

*“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” (Hechos 2:1).*

Y nuevamente:

*“... perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:46,47).*



A través de esta visualización del día de Pentecostés, espero que comiences a ver que la Iglesia Cristiana nació en Pentecostés porque sus líderes espirituales, escogidos por Jesús, estaban deseosos de someterse al Señor por medio de una continua oración, súplica y adoración, exaltando al Señor por las maravillas de su ser.

Desde ese momento de sumisión y adoración, el Espíritu Santo se sintió bienvenido por un clima de corazones humildes, listos para recibir todo lo que Jesús tenía para ellos.



“Exáltelo en la congregación del pueblo,  
y en la reunión de ancianos lo alaben”  
(Salmo 107:32).

### Capítulo III

## LOS VIENTOS DE CAMBIO

Las oraciones y canciones llegaron directamente al cielo, mientras las 120 personas en el aposento alto unieron sus corazones y sus voces para magnificar, glorificar y exaltar al Señor. Mientras cada persona derramaba su corazón a Dios, uno casi podía sentir al Espíritu de Dios siendo atraído a esa habitación en una forma milagrosa, siendo seducido a acercarse por el dulce espíritu de las alabanzas, a acercarse aun más a los corazones hambrientos que clamaban por un toque de su Creador celestial.

Salmo tras salmo fueron saliendo de sus labios en alabanza y adoración al Padre celestial.

*“Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, por los siglos de los siglos. Amén y Amén”* (Salmo 41:13).

*“En Dios nos gloriamos todo el tiempo, y para siempre alabaremos tu nombre”* (Salmo 44:8).

*“Pueblos todos, batid las manos; clamad a Dios con voz de júbilo. Porque el Señor el Altísimo es terrible”* (Salmo 47:1-2).

*“Grande es el Señor, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo”* (Salmo 48:1).

Salmos y cantos subieron rápidamente al cielo, cada uno siendo más sincero y agradable al Señor que el anterior. El “crescendo”



aumentó a tal punto de fervor que todos los 120 discípulos estaban sobre sus rodillas llorando, alabando, orando, exaltando, suplicándole al Señor para que se mostrara a ellos, para que manifestara su poder y su amor a ellos.

Estos 120 discípulos estaban apasionada y desesperadamente enamorados del Señor y, mientras le alababan, sintieron hambre por un toque de su Espíritu Santo.

Y repentinamente, sonidos fuertes, estremecedores y estruendosos, no hechos por voz humana, silenciaron a los 120 en el aposento alto, irrumpiéndolos a todos a poner total atención. Saturó el lugar por completo.

El sonido venía directamente del techo. En medio de su adoración y del viento recio, aparecieron brillantes lenguas de fuego. Mientras cada persona se arrodilló abrumada por esta poderosa manifestación de Dios, lenguas de fuego se repartieron en cada uno de los apóstoles.

### **La celebración judía fue trastornada**

En otro lugar de la ciudad, miles de judíos se habían reunido para celebrar Pentecostés. Los historiadores eclesiásticos creen que habían decenas de miles en Jerusalén para celebrar las fiestas de la Pascua y Pentecostés. Tenían sus ovejas, su comida lista para pasarla a la mesa y celebrar la gran fiesta en memoria de sus antepasados, quienes pusieron sangre de cordero en los dinteles y el ángel de la muerte vino y pasó de largo por sus casas.

Los sacerdotes festejaban allí con sus bellas túnicas y con sus pomposos adornos de oro, reflejando la riqueza y el alto honor que traía su posición. Se pavoneaban de un lado a otro, todos inclinándose a ellos como si fueran alguien importante. Aun su calzado era bellamente trabajado en cuero. Ellos eran los reyes de ese día.

Un total contraste con los pescadores, con los recolectores de impuestos. Laicos ordinarios que Jesús había escogido para guiar su rebaño. Tu podías sentir el insoportable olor del mar en sus manos; manos lastimadas por agarrar las redes. Sus cuerpos bronceados por el sol. Hombres rudos, nada refinados. Gente de trabajo. Gente laica, en ese aposento alto, se estaba humillando delante de su exaltado Dios.

Repentinamente, en medio de esta celebración judía, los rabinos y sacerdotes oyeron un fuerte viento. Una experiencia aterradora. Miles de judíos que oyeron ese ruido comenzaron a moverse como hormigas hacia el aposento alto, como si fuesen atraídos por un gran montón de azúcar. Cuando el fuego se posó sobre estos humildes laicos en el aposento alto, comenzaron repentinamente a hablar en lenguas.

Pedro se levantó y empezó a predicar. ¡Definitivamente, los judíos no sabían en este momento que esta poderosa y sobrenatural manifestación de viento y fuego y la apertura de los cielos, era una proclamación pública al mundo de la resurrección de Jesucristo!

Fue proclamado tanto a judíos como a judíos prosélitos reunidos en Jerusalén para su Pentecostés judío (venidos de todos los países

del mundo entonces conocidos: quince naciones son específicamente mencionadas en Hebreos 2:9-11).

¡Y a pesar de todo, los judíos escucharon a estos apóstoles galileos hablando en sus propios idiomas! Y todas las personas de estas quince diferentes naciones se maravillaron, diciendo: ¿Cómo pueden estos galileos hablar mi idioma?”. Estos apóstoles estaban hablando en diferentes idiomas, como si hubieran crecido en las diferentes naciones y conocieran íntimamente sus idiomas.

¿De dónde vino este poder sobrenatural para que fuera entendido por todos? Vino de Jesús. Comenzó con alabanza y adoración al Todopoderoso Rey. Los apóstoles hablaron en lenguas, magnificando a Dios, exaltándolo a Dios en el espíritu. Exaltaron tanto a Dios que esto sacudió a toda la ciudad.

## **Jerusalén transformada**

Tres mil personas recibieron a Jesucristo como su Señor y Salvador el primer día.: *“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados: y se añadieron aquel día como tres mil personas”* (Hechos 2:41).

En otra oportunidad, 5,000 hombres más: *“Pero muchos de los que habían oído la palabra. creyeron: y el número de los varones era como cinco mil”* (Hechos 4:4). Y en otra oportunidad, “gran número así de hombres como de mujeres”: *“Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres”* (Hechos 5:14).

Se “multiplicaban sobremanera”, incluyendo una gran compañía de sacerdotes de las filas opositoras: *“Y crecía la palabra del Señor. y el número, de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”* (Hechos 6:7).

Tan gritones y temerarios en su prédicas fueron algunos de los discípulos que muchos observadores dijeron: *“Estos hombres están ebrios”*. Pero no habían estado tomando: *“Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día”* (Hechos 2:15).

Pedro explicó a los observadores que los discípulos no estaban ebrios, sino que estaban llenos del Espíritu de Dios, tal y como lo había profetizado el profeta Joel: *“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré mi Espíritu Santo sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños...”*.

*“Y haré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra...”* (Hechos 2:17,19).

Los efectos de las almas salvadas en Pentecostés fueron perdurables. Como resultado directo de su continua oración y alabanza en el día de Pentecostés, y después, se dio un gran alcance evangelístico que continuó hasta cambiar al mundo: *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”* (Hechos 2:26,47).

## ¿Por qué no los sacerdotes?

Ahora te preguntarás, ¿Por qué Dios no llenó con su poder en ese domingo de Pentecostés a aquellos sacerdotes judíos? Porque no puedes poner el vino nuevo del Espíritu Santo en odres viejos. No habían apartado tiempo para prepararse en oración, orando y exaltando a Dios en unanimidad.

Dios hizo nuevos a los discípulos, así como hoy en día nos hace nuevas criaturas, y llena sus nuevos odres con su mejor vino. Eso fue lo que hizo con los 120 discípulos; llenarlos con el vino nuevo del Espíritu Santo. Los hombres que observaban la milagrosa transformación de los apóstoles gritaron: “*¿Qué tenemos que hacer para ser salvos?*”. “*Arrepíentanse y bautícense*”, fue la respuesta de los apóstoles. A esto se debe que se convirtieron 3,000 ese día y 5,000 en otro.

Hombres, Pentecostés ocurrió porque los apóstoles se reunieron en unanimidad para orar y exaltar a Jesús. Mientras oraban y alababan en el aposento alto, el Espíritu Santo se movió y un mundo fue cambiado para siempre.

Observa cuidadosamente en esta hora final. La misma manifestación milagrosa del Espíritu Santo está por ser soltada en nuestro tiempo en una manera diferente que nunca antes hemos visto. ¡Será liberada a través de la misma actitud que los apóstoles manifestaron en Pentecostés; una actitud de oración, alabanza y exaltación por sobre todo al poderoso Rey y Creador del Universo!

*“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne: y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños”*  
(Hechos 2:17).

## Capítulo IV

### ¿IRÍAS A CUALQUIER PARTE POR DIOS?

En el Antiguo Testamento, a cualquier parte que iba Elías, Eliseo lo seguía. Cuando Elías fue a Betel, Eliseo dijo: *“Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré”* (2 Reyes 2:2).

Cuando Elías fue a Jericó, Eliseo volvió a declarar: *“Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré”* (2 Reyes 2:4).

Cuando Dios envió a Elías al Jordán, Eliseo nuevamente lo siguió: *“Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré”* (2 Reyes 2:6).

Cuando Elías le preguntó a Eliseo qué era lo que deseaba antes de que fuera llevado, el fiel de Eliseo contestó: *“Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí”* (2 Reyes 2:9).

Eliseo deseaba el manto de Elías y, por su fidelidad, lo recibió. Él también pudo golpear las aguas y se partieron: *“Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo”* (2 Reyes 2:14).

Muchos profetas ridiculizaron a Eliseo por seguir tan diligentemente los pasos de Elías, pero al final, estos mismos hombres se *“postraron delante de él”* (2 Reyes 2:15).

Hombres, Elías es un tipo de Cristo y tú y yo somos Eliseo. Debemos negarnos a dejar de estar al lado del Maestro. Debemos estar tan hambrientos de su unción en nuestras vidas para que busquemos la doble porción de su manto. Debemos querer soportar el ridículo y las risas de aquellos a nuestro alrededor que desdeñan cualquier principio cristiano.

¡Hombres, debemos estar preparados, al igual que Eliseo, a ir a cualquier parte, en cualquier momento por Dios! Debemos de recorrer todo el camino con Dios. Debemos mantener nuestros ojos puestos en Jesús y continuar siguiéndole.

Elías fue al Jordán y eso fue algo emocionante para Eliseo. Elías compartió muchas experiencias maravillosas durante ese tiempo en el desierto, incluyendo haber tornado su manto y golpeado las aguas para que *“se apartaran a uno y a otro lado”* (2 Reyes 2:8).

Las mismas cosas milagrosas nos ocurrirán mientras caminemos fielmente con Jesús. Así como los discípulos, que fueron en obediencia al aposento alto. Él les envió el Espíritu Santo; ese fue su manto.

Exactamente como Elías le dijo a Eliseo, el Espíritu Santo nos dice a nosotros individualmente: *“Has caminado un largo viaje. Pídeme lo que quieras y yo te lo daré”*.

Si tu corazón es puro y evitas el pecado, entonces puedes decir con corazón humilde: *“Señor, deseo tu manto. Deseo una doble porción de lo que tú tienes”*.

Cuando los discípulos se dirigieron al aposento alto, ellos no pasaron por alto nada de lo que Jesús les había pedido. Todo lo hicieron correctamente. Fueron humildemente. No hubo orgullo, ni celos, ni altercados. Fueron en un espíritu de unidad. ¡Y lo más importante, buscaron con sinceridad las bendiciones de Dios a través de su oración y adoración!

Eliseo recogió el manto de Elías y golpeó las aguas y éstas se partieron. Los profetas contemporáneos de Eliseo vieron esto, y dijeron: *“Él ha recibido el poder. Véanle. Él lo ha recibido”*.

Estoy seguro que los judíos que fueron atraídos por el ruido en el aposento alto y vieron a los discípulos, dijeron: *“Véanlos. Ellos tienen el poder. Caminaron todo el trayecto. No vieron hacia atrás”*.

¡Hombres, necesitamos recorrer todo el camino para Jesús! Nos apremia tener tan intensamente el fuego de Dios en nuestros corazones, que no lo podamos controlar; debemos exaltar a Jesús en el Espíritu Santo con cada fibra de nuestro ser.

Recuerdo que siendo un joven muchacho, Dios levantó personas en la iglesia con el don de exaltar a Dios Padre. ¡Hoy, necesitamos tener nuevamente ese don del Espíritu para exaltar a Jesús! Dios está hambriento por escuchar nuevamente el ferviente clamor de nuestros corazones.

Necesitamos encontrar a hombres y mujeres que deseen a Dios de igual forma que un joven clama, en cada una de las fibras de su ser por el toque de su nuevo amor.

¡Necesitamos desear subir cualquier montaña, caminar cualquier trayecto, esquivar cualquier obstáculo para poder tocar el pináculo del cielo con nuestra alabanza! Esto es lo que Dios desea y es lo que le agradará a Dios. Si deseamos y anhelamos buscarlo fervientemente, Él nos dará su Espíritu y su poder.

¡El Espíritu Santo me dijo que si comenzábamos a exaltar a Jesús, si iniciábamos a desear muy intensamente en nuestro corazón un toque de Dios que nos haga hacer cualquier cosas para recibirlo, entonces Él honrará nuestros corazones y derramará su Espíritu en la Fraternidad como nunca antes lo hemos visto en la historia espiritual!

## El clamor del centurión romano

Cambiamos por un momento de la escena en el aposento alto y vámonos a un patio externo en donde encontramos a uno de los centuriones romanos.

*“Señor, acérquese, deseo hablarle”, le dije.*

*“Sí, señor”, respondió, mostrando ese respeto inculcado en los militares hacia las personas que se dirigen a ellos.*

*“¿No fue usted quien puso los clavos en las manos de Jesús?”, pregunté.*

*“Sí, yo fui y tengo miedo”, respondió, viendo de un lado a otro mientras habla, como si esperara que alguien saltara y lo apuñalara con una espada.*

*“¿Por qué tiene miedo?”, le pregunté.*

*“He crucificado a muchos hombres. Soy un experto. Esa es mi profesión”, comenzó diciendo muy rápidamente. “Pero este hombre era muy diferente a los demás hombres que he crucificado.*

*Cuando le pusimos en la cruz, no tuvimos que forcejear con él. Él solamente se recostó allí, voluntariamente. Sus manos no estaban empuñadas; no tuvimos que forzarle a que abriera sus manos; abrió sus manos voluntariamente para que pusiera los clavos en sus muñecas. Era como si el quería morir, como si quería dar su vida”.*

El centurión romano hizo una pausa, vio alrededor buscando asesinos potenciales y nuevamente continuó.

*“Sé como hacerle sentir dolor al hombre. Ese es mi trabajo. Lastimarle, lastimarle mucho. Sé que lo lastimé mucho porque su cuerpo se sacudió y estremeció. Pero, ¿sabía algo? Él no dijo ni una sola palabra; él no me maldijo ni me escupió en la cara como han hecho otros. Este hombre no hizo eso. Tengo miedo porque...”.*

En este punto, el soldado romano bajó el volúmen de su voz como queriendo que nadie más oyera las palabras que estaba por pronunciar... *“él dijo ser hijo de Dios. Él dijo que lo mataríamos. pero que él se levantaría y saldría de su tumba”.*

El hombre estaba notoriamente sudoroso de sus espesas cejas y sus manos temblaban, como si estuviera bajo una carga eléctrica entrando desde sus dedos. Después de dejar salir un gran suspiro, como si estuviera experimentando alguna clase de alivio, al admitir el monstruoso crimen que estaba consciente de haber realizado, prosiguió.

*“Yo soy quien lo maté. Y ahora vea, Él salió de su tumba. Yo lo crucifiqué y ahora tengo miedo. Estoy asustado. Cada vez que doy un paso, tengo miedo de que la tierra se abra y yo me caiga en un hoyo y me mate allí”.*

Seguidamente me mira con un destello de esperanza en sus ojos, “¿Es cierto que este hombre es el Hijo de Dios?”, preguntó. “Él dijo que sería muerto y que volvería a vivir. ¿Dónde está Él ahora?”.

“Sí, Él es Dios, y ahora se está preparando para regresar al cielo con su Padre celestial”, le contesté.

Le compartí entonces la Palabra de Dios, citando los versículos de Juan 3:16-18: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que cree en Él, no es condenado, pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios”.

Mientras nos apartábamos, oré para que el Espíritu Santo le mostrara a él, que Jesús era Dios y que se moviera hacia el guardia y que salvara del fuego de la condenación eterna su alma atormentada.

## Destinado desde el principio

En un lugar del Evangelio de Juan, Jesús dice: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aun, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (Juan 17:24-26).

Bien, observen detenidamente esto. Jesús glorificó al Padre para que entonces nosotros fuéramos glorificados a través de su Espíritu Santo.

¿Qué es el Espíritu Santo? Es la gloria de Dios viniendo a nosotros. Es el poder de Dios en nuestras vidas. ¿Y con qué propósito somos consumidos por el Espíritu Santo? ¡Para que podamos glorificar a Dios! ¡Para que podamos glorificar al Hijo en el poder del Espíritu Santo!

Una vez que llegemos a ese lugar donde estamos deseosos de sacrificarlo todo –lo que sea– para agradar a Jesús, nuestro Señor y Salvador, entonces habremos aprendido el propósito más importante de nuestras vidas. Lo más importante ahora mismo en mi vida –y lo ha sido por casi cuarenta años– es servir a Dios, obedecerle, darle honra, exaltarlo; esa es lo más importante que cualquiera de nosotros pueda hacer.

Hombres, ahora estamos en un lugar en la Fraternidad donde Dios nos está desafiando. Dios desea hacer algo para nosotros, pero nosotros debemos hacer algo antes de que Él actúe: Debemos arrepentirnos, amarlo, desear el poder del Espíritu Santo, orar por ello y alabarlo por ello.

Debemos desear darle honra y exaltarlo con cada fibra de nuestros débiles seres. Entonces, Él nos dará un diluvio de su Espíritu. Puedo ver a cientos de miles de nosotros parados juntos, exaltando al Señor. Magnificando al Señor. Entonces él derramará más aceite en el fuego. Lo veo venir. Un tiempo de señales, maravillas y milagros.



Siempre he sentido que, antes que venga Jesús, habrá un poderoso derramamiento de su Espíritu Santo, como lo hubo en el principio de la Iglesia. Ahora, el Espíritu Santo ha confirmado esa verdad en mi corazón por medio de una reciente revelación que me ha dado.

Hay algunas cosas que debemos hacer para llegar a estar en ese lugar de experimentar en esa forma especial al Espíritu Santo. Tenemos un buen inicio. Hemos estado trabajando durante cuarenta años, así que tenemos una base sólida. Ahora, debemos prepararnos para ese derramamiento espiritual de los últimos tiempos que está viniendo.

### **Comienza con oración y alabanza**

Debemos comenzar a buscar en oración a Dios como nunca antes lo hemos hecho. Debemos abrir aun más nuestros corazones con una mayor determinación de servir a Dios. Debemos exaltarlo en todas las cosas que hagamos, sin preocuparnos del todo por nosotros. ¡Entonces, debemos ver y buscar que el poder del Espíritu Santo y las bendiciones de Dios inunden la Fraternidad!

Debido a la riqueza de los Estados Unidos, es muy fácil ir detrás de las cosas materiales de la vida: el carro nuevo, la empresa más grande, el yate más rápido, el carro más lujoso. Pero estas cosas son muy temporales.

¡El Espíritu del cual yo hablo es eterno! Las cosas de este mundo significan tan poco y, cuando mueras, nada de esto podrás llevar el cielo. Pero Dios te da talentos espirituales que tú puedes multiplicar, y esos talentos te permitirán construir una bodega en el cielo.

## Utiliza los talentos que han sido dados por Dios

Tú conoces la historia de los talentos. Un siervo tenía cinco, otro tenía dos y uno solamente tenía uno. Cuando el amo regresó y habló con el que tenía cinco, él le dijo que había duplicado sus talentos. Entonces el amo le dijo a este hombre: *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”* (Mateo 25:21).

El mismo premio abundante le fue dado al hombre que se le habían dado dos talentos, regresando con dos más. Dios ama a aquellos que multiplican sus dones espirituales.

Pero el hombre que estaba con miedo, y escondió su talento en la tierra, el Señor tuvo una reacción diferente, él se enojó mucho. Cuando Dios te da un don, Él espera que lo utilices.

Observa el severo castigo del amo para el siervo negligente: *“Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes”* (Mateo 25:30).

Dios no te dio dones espirituales para que los escondas y entierres, desenterrándolos nuevamente cada dos o tres años sólo para limpiarles el óxido.

¡Hay mucho trabajo por hacer en este mundo! Más de la mitad del mundo nunca ha oído ni una sola vez el Nombre de Jesús –permíteles tener la oportunidad de aceptarlo a Él como su Señor y Salvador–.



## Puente aéreo hacia los Estados Unidos

Si escoges ser alguien productivo para Dios mientras te encuentras en la tierra, ser un siervo productivo, entonces el Señor te confiará más responsabilidad en el cielo.

Pero primero, debes ser fiel aquí en la Tierra. Por eso es que yo creo que Dios me dio la otra parte de la revelación, referente a hacer puentes aéreos en los Estados Unidos. En los Estados Unidos, tenemos “ghettos” espirituales en casi todas las grandes ciudades.

Superficialmente, nuestras ciudades derrochan opulencia, edificios bellos, piscinas, carreteras limpias, carros lujosos y maravillosas residencias de clase media. Pero cuando llegas más allá de la superficie material, los Estados Unidos es una nación que se está pudriendo más allá de toda credibilidad y a una velocidad sin precedentes.

¡En tan solo unas cuantas décadas, nos hemos convertido de una nación cristiana que honraba a Dios en nuestras Cortes, nuestras escuelas y nuestras leyes, a una nación pagana que ni siquiera permite que cantos cristianos sean cantados en lugares públicos durante Navidad!

De una nación que prohibía la pornografía, a una nación que la protege. De una nación que mantenía puras nuestras frecuencias de aire, a una nación que insiste que el derecho de cada productor de cine y animador de radio en mostrar y describir gráficamente las acciones más viles de un hombre sobre otro hombre en relación a violencia y sexo.



De una nación que consideraba sagrada la vida, a una nación que ahora mata cada año alrededor de dos millones de indefensos bebés bajo el “derecho” de la “libertad de elección”.

Imagínate el dolor en el corazón de Dios. Él está clamando para que los Estados Unidos vuelva a Él, para que comience nuevamente a exaltarle con voces puras y santas y con sus corazones rendidos.

Uno de nuestros ministerios singulares, y una de las razones especiales por las cuales Dios levantó esta Fraternidad, son nuestros puentes aéreos. Debemos funcionar en el ministerio que Dios nos ha dado.

Yo creo que esa es la razón por la cual Dios ha puesto en mi corazón (y mientras lees este libro, oro para que el Espíritu Santo ponga esto en tu corazón) que los puentes aéreos deben hacer explosión en los Estados Unidos en una forma nunca antes vista.

Es el tiempo para que los hombres pertenecientes a esta “una vez gran nación”, reconozcan, a través de ojos espirituales, que los Estados Unidos está muriendo espiritualmente, y solo un avivamiento del Espíritu Santo, avivado por la exaltación y alabanza al Santo Rey de Reyes, puede salvarnos.

## **Moverse**

Hombres, ¡es tiempo de ponerse a trabajar! ¡Mi deseo es que cuando llegue al cielo, el Señor me ponga a trabajar a un ritmo mayor del que me ha usado aquí en la tierra! Amo servir y trabajar



para el Señor y mi tiempo aquí aún no ha terminado. Tengo la energía para seguir, oro todos los días para que Dios me use en ayudar a traer de vuelta el Fuego del Espíritu Santo a la Fraternidad, y para ayudar a traer de vuelta el avivamiento del Espíritu Santo en los Estados Unidos.

Recuerda la promesa del amo a sus siervos fieles. Si somos ahora siervos fieles con nuestro amo, Dios entonces nos dará más responsabilidades y oportunidades para servirlo cuando llegemos al cielo: *“y su Señor dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”* (Mateo 25:21).

*“Levantad bandera sobre un alto monte;  
alza la voz a ellos, alza la mano,  
para que entren por puertas de príncipes”  
(Isaías 13:2).*

## Capítulo V

### ¡DIOS GUSTA DE LA ALABANZA!

Dios habita en las alabanzas de su pueblo y en las partes profundas de sus corazones. Este mundo es muy grande, sin embargo, no hay ni un solo lugar donde el Señor no esté. Ahora mismo, Él está contigo en la habitación mientras lees este libro.

No hay ni una sola pulgada cuadrada de esta tierra, o del universo, donde Él no esté. Cuando estoy fuera manejando mi carro, allí está Él. Cuando estoy volando hacia una Convención en cualquier parte del mundo, allí está Él. Cuando los hombres van hacia el espacio, allí está Él. Todo el tiempo. En todo lugar.

Aún cuando manejaba mi negocio de lechería, mientras caminaba entre el ganado, Él estaba allí conmigo.

Recuerdo los primeros días del negocio de lechería de nuestra familia, cuando yo crecía en la granja lechera, el instante en que miraba hacia el cielo y clamaba a Dios, dándole gracias y exaltándole por todas las cosas maravillosas que nos había dado, el Espíritu de Dios venía sobre mí como un manto y yo sentía el poder de Dios envolviéndome.



Me emocionaba tanto que empezaba a correr en los campos, gritando al máximo de mi voz, bendiciendo su Santo Nombre. Exaltándole.

## Sed como niños

Ese es el espíritu infantil al cual Dios desea que retornemos; todos nosotros exaltando su nombre con un gozo infantil en nuestros corazones, gritando al máximo de nuestra capacidad, para que así Él comience a moverse en nosotros con su Espíritu Santo.

Evoco tiempos en la Fraternidad donde 2,000 personas se descalzaban en una habitación de reunión bajo la unción de Dios, la poderosa presencia de Dios era muy fuerte y sagrada.

Sentíamos como si Él mismo estaba allí con nosotros, tocándonos, reconociendo nuestra alabanza por medio de su presencia.

Dejábamos a un lado nuestras inhibiciones adultas, dejábamos a un lado nuestro falso orgullo, y en una unidad total e infantil, todos los hombres caían simultáneamente sobre sus rostros, orando y alabándole como su Rey y Amo.

¡Hombres, Dios desea que retornemos a esa inocencia de mente y corazón, que busquemos su poder, anhelando la realidad de su presencia!

Tú podrás decir: “Bien, hermano Demos eso fue grandioso para aquel tiempo, pero Dios nunca hace la misma cosa dos veces”. Permíteme decirte esto: “¡Dios nunca exalta su Espíritu Santo

para siempre. Él está aquí con nosotros y lo que hizo una vez, lo desea hacer nuevamente!". Alístate

Deseo comunicarles a ustedes hombres, que Dios está listo para derramar su Espíritu. ¿Te encuentras listo para recibirlo? ¿Deseas recibirlo?

¡Si lo estás, su palabra garantiza que Él te bendecirá: *"Alabad al Señor, invocad su nombre, dad a conocer en los pueblos sus obras. Cantad a Él, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas. Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan al Señor"* (1Crónicas 16:8-10).

¿Te encuentras dispuesto a dejarlo todo sólo para hacer de Él, el número uno? ¡Si estás dispuesto a ponerlo a Él de primero, Él te bendecirá en una forma como nunca has sido bendecido!

*"Cantaré yo al Señor, porque se ha magnificado grandemente; ha echado en el mar al caballo y al jinete. El Señor es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios y lo alabaré; Dios es mi Padre, y lo enalteceré"* (Exodo 15:1-2).

Empiecen a levantar sus voces en los capítulos de FIHNEC de todo lugar; empiecen a glorificar a Dios alrededor del mundo. Mientras lo hacen, Él honrará sus corazones, Él les visitará con su poder sobrenatural, sobrealimentándoles y dándoles energía para la desafiante obra de alcanzar las almas perdidas en este ministerio de los últimos tiempos.

Solamente Jesús puede poner dentro de todo tu ser el fuego pentecostal, y darte las palabras para hablarle a las personas de



sanidad y tener favor delante de los hombres. Pondrás tus manos sobre los enfermos y se recuperarán. Le dirás a esa montaña, “muévete” y se moverá. Nuevamente veremos todo eso, ¡muy pronto!

El Dr. Charles Price, profetizó que vendría el día donde los laicos irían a los hospitales y pondrían sus manos sobre los enfermos y sanarían, y las camas de los hospitales estarían vacías. Cuando estuve en el Hospital Daniel Freeman después de mi derrame, hubo un tiempo donde no podía sentarme ni sostener mi cabeza.

Sandra, mi enfermera, vino a mí un día y me dijo: "*Sr. Shakarian, muchas de las personas en el hospital lo han reconocido debido a la televisión y están pidiendo que vaya a sus habitaciones y ore por ellos. ¿Estaría dispuesto a hacer esto?*".

Dios me dijo que empezara a orar por los enfermos.

- “*Sandra, me sentiría muy feliz de orar por ellos*”, contesté, “*pero ni siquiera puedo caminar o mover mi cabeza. ¿Cómo lo voy a hacer?*”.
- “*Bien*”, dijo ella, –“*puedo ponerlo en una silla de ruedas y amarrarlo. Entonces lo conduciré de habitación en habitación*”.

¿Cómo podía argumentar? Si ella estaba dispuesta a llevarme por todos lados en la silla; entonces yo estaba dispuesto a orar por los enfermos, aún en mi debilitada condición.

Sandra me colocó en la silla de ruedas, me sujetó y comenzó a llevarme alrededor de ese inmenso hospital. Muchas de las personas por las cuales oré estaban en una condición mucho peor

que la mía. Algunos de sus cuerpos estaban seriamente quemados. Una mujer había sido colocada en total suspensión, en tracción. Cuando la vi, lloré.

Mientras Sandra me llevaba alrededor del hospital, me consideré a mí mismo ser más afortunado. Mi corazón se volcó en estos pacientes. Dios me dio gran compasión por sus necesidades.

Al mismo tiempo que oraba por ellos, mi corazón deseaba acercarse aun más a Jesús. Yo anhelé el día que el Dr. Price dijo que vendría, donde oraríamos por los enfermos y vaciaríamos los hospitales. ¡Ese día está viniendo! Estas personas en los hospitales desean liberarse de su dolor y sufrimiento y Dios desea darles eso en esta hora final.

¡Hombres, somos un ministerio de los últimos tiempos que Dios va a usar para sacudir al mundo!

Oh, como agradezco a Dios porque mi tiempo no fue desperdiciado cuando estuve en el hospital. Agradezco a Dios por haberme dado la oportunidad de ministrar a otros, aún en mi débil condición.

Creo que el día viene en donde caminaremos en un mayor poder del que tuvo la Iglesia primitiva. ¿Te imaginas lo que Pedro hubiera hecho si hubiera caminado a través del hospital Daniel Freeman? ¿Puedes imaginarte las milagrosas sanidades que se hubieran dado? ¡Ese mismo poder, y aún mayor, está viniendo nuevamente!



## ¿Terapia para mí?

Después, en ese mismo hospital, Sandra, mi enfermera, vino a mi habitación y me dijo: –“Sr. Shakarian, estoy aquí para llevarlo a su primera sesión de terapia”.

–“¿Terapia?” repetí. –“¿Cómo puedo ir a terapia? Ni siquiera puedo sentarme”.

–“Lo voy a colocar en la silla de ruedas y sujetarlo como lo he estado haciendo cuando va a orar por las personas”, me contestó ella.

Y eso hizo exactamente. Me sujetó a la silla y me empujó hacia el cuarto de terapia. Cuando llegamos allí, vi alrededor de quince personas en sillas de ruedas formando un gran círculo. La escena me hizo recordar las viejas reuniones en carpas donde yo asistía, donde todos los enfermos en sus sillas de ruedas se empujaban hacia adelante para una oración de sanidad.

Probablemente este ha sido el momento más deprimente en toda mi vida. Cuando observé a todas estas personas y me di cuenta de lo enfermas que estaban, por primera vez empecé a tomar conciencia de lo mal que yo estaba. Mi memoria se había ido, no podía recordar un día del siguiente, no podía caminar, partes de mi cuerpo se encontraban paralizadas.

Un aire de depresión saturó toda la habitación. Finalmente, de entre ese sordo silencio, uno de los pacientes gritó: “¿Alguien haga algo! ¿Alguien haga algo!”. Otro silencio.

Entonces, como si fuera una respuesta del cielo, una mujer negra sentada atrás de mí, empezó a cantar desde su silla de ruedas. Ella

cantaba como un ángel; nunca he oído canto tan bello, era como si la canción viniera directamente del corazón del cielo.

*“Salvador, Salvador, escucha mi humilde canto, mientras llamas a otros, no me ignores”. “Señor, quiero tocarte”, clamé.*

Todos comenzaron a llorar y sollozar alabanza y adoración irrumpieron la habitación por algunos minutos.

Cuando la alabanza y adoración se detuvieron, me di cuenta que había experimentado un milagroso toque sanador de Dios. Mi memoria volvió y repentinamente, ya no tuve miedo de morir. También me di cuenta que Dios deseaba que continuara vivo y que trabajara para la Fraternidad y para la gloria de Él.

Actualmente, mi cuerpo continúa fortaleciéndose cada día y Dios ha puesto una poderosa unción sobre mi vida, más grande aún de la que Él me había dado antes de mi derrame. Antes del derrame, las personas por las cuales oraba no caían bajo el poder del Espíritu Santo. Ahora, cuando oro por ellas, cientos caen bajo el poder, gracias a la nueva unción que Dios me ha dado. Las personas se están sanando.

Estaba en Kansas City y oré por una mujer en silla de ruedas que nunca había caminado, y a través de la gracia sanadora de Dios, ella se levantó de su silla y empezó a caminar (sé que todavía está caminando hoy).

¡Por eso es que deseo hoy exaltarlo a Él más que nunca! ¡Él es el Cristo, el Hijo de Dios! Mientras le exaltamos, Él cambiará nuestro mundo.



Hombres, espero que esto suceda muy pronto. Dios no ha terminado. La Iglesia será ahora más fuerte de cuando empezó. ¡Un poderoso moverse del Espíritu Santo está viniendo!

Esto es lo que Dios desea hacer. Dios desea un testigo. ¡Un testigo santo, puro y recto para su gloria!

**¡El pecado debe detenerse!**

¡El sistema del demonio ya ha estado mucho tiempo en el mundo!  
¡Hay demasiado pecado, y el pecado bloquea la voluntad de Dios en tu vida! Hay mucha desobediencia a la voluntad de Dios.

¡Solamente hay una forma de deshacernos del pecado y que las personas vuelvan a estar bien, eso es por y a través del poder de Dios! De la misma forma lo hicieron los discípulos en Pentecostés.

¡Desde esa solitaria reunión de oración y alabanza en el aposento alto, toda la ciudad de Jerusalén fue sacudida! Tres mil se arrepintieron y vinieron a Jesús en ese primer alcance –porque el poder de Dios se movió en esa multitud a través del Espíritu Santo–. Dios quiere que su pueblo esté listo para recibir nuevamente su poder.

Hay un tiempo espiritual para todo. Hubo un tiempo para Pentecostés, y cuando el reloj sonó, el Espíritu Santo vino y derramó su poder sobre los apóstoles.

No conozco el segundo preciso, en el tiempo espiritual, en el que estamos viviendo actualmente. –Pero sí conozco la hora–



Estamos viviendo los momentos finales de los últimos tiempos de la historia espiritual, y Dios desea que nos preparemos para recibir el poder de su Santo Espíritu en una forma especial! Y va a suceder.

En su libro “La Fiesta de los Tabernáculos”, George Warnock comenta las fiestas de Levítico 23, haciendo un paralelismo de ellas con los tiempos de la Iglesia a través de las edades. Las festividades mencionadas son:

1. La Pascua.
2. Los Panes sin Levadura.
3. La Fiesta de las Primicias.
4. La Fiesta de Pentecostés.
5. El Sonar de las Trompetas.
6. El Día de la Expiación.
7. La Fiesta de los Tabernáculos.

Dentro del cuerpo de la Iglesia, cada una de estas fiestas simboliza un tiempo de 1,000 años (para el Señor, un día es como mil años). De las siete fiestas, todas se han cumplido dentro del Cuerpo de la Iglesia, excepto la Fiesta de los Tabernáculos –la cual es al final de la semana (o de una era) de fatiga y trabajo– un día de reposo.

*“Por tanto, queda un reposo (sábado) para el pueblo de Dios”* (Hebreos 4:9). Creo que cuando entremos al año 2,000, entraremos en la era de la Fiesta de Tabernáculos –el fin de la semana de luchas y de conmoción– de la Iglesia (recuerda, un día para Dios es como 1,000 años). Pronto entraremos a la fiesta de todas las fiestas, sábado de todos los sábados; recogiendo la última

y rica herencia que es nuestra en la Palabra de Dios. Es entonces donde veremos paz en todo el mundo y el poder de Dios. Es entonces donde veremos la promesa de la “lluvia tardía”.

*“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el preciso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y tardía”* (Santiago 5:7).

Dios está esperando –ansiosamente la hora donde Él nos dará su lluvia tardía– cuando la venida del Señor se manifestará en medio de su pueblo. Ese tiempo ya casi ha venido, y si tú no has orado para que la mano poderosa de Dios esté en tu vida, entonces te perderás la lluvia tardía de gloria que Dios dejará caer sobre la tierra.

### **Recibe la gloria de Jesús**

Como sabrás, Jesús fue quien habló con Moisés en la zarza ardiente. Él era antes que Abraham. *“De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”* (Juan 8:58).

Dos medios que Dios usó en el Nuevo Testamento para exaltar a Jesús, fueron la transfiguración y la ascensión.

Solamente la ascensión es mencionada treinta y tres veces en el Nuevo Testamento. *“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que lo ocultó de sus ojos”* (Hechos 1:9).

Jesús fue llevado al cielo mientras los discípulos veían; Él fue transportado y recibido fuera de la vista de ellos. Este mismo Jesús

fue sentado a la diestra del Padre y es exaltado sobre todo principado y poder y dominio, tanto en este mundo como el venidero. “A este, Dios ha exaltado con su diestra por príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de los pecados” (Hechos 5:31).

Sin ninguna sombra de duda, Jesús era Dios y no solamente un hombre ordinario. Él dijo: “Si ustedes me van a matar, yo mismo me levantaré”. Y lo hizo.

En todo lugar las personas lo honraban. Jesús dijo: “La gloria que me has dado, la quiero dar a estos discípulos. “Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aun, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (Juan 17:26). ¡Qué quiso decir con esto?

Cuando el fuego descendió en Pentecostés, la gloria de Dios se derramó sobre los hijos de Dios. Imagínate, la gloria que cayó ese día desde el cielo en forma de un gran viento, sacudió a toda la ciudad de Jerusalén. Miles de miles fueron afectados. ¡Ciento veinte discípulos hablaron los idiomas de quince distintas naciones! ¡Dios desea hacer esto y mucho más, el día de hoy!

Es el “ascendido” o “exaltado”, Cristo quien hoy en día nos gobierna a nosotros los creyentes y nos da arrepentimiento y perdón de nuestros pecados, y prepara un lugar en el cielo para nosotros.

¡Alabado sea Dios! Es debido a la exaltación de Jesucristo que tenemos un gran sumo Sacerdote que ha atravesado las puertas de



los cielos. Podemos asirnos firmemente a nuestra confesión y acercamos a Él con valentía a su trono de gracia.

Si hay algún titubeo en nuestro acercamiento a Dios, todo lo que tenemos que hacer es recordar a nuestro ascendido Salvador, nuestro gran sumo Sacerdote, en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros. ¡Él es cabeza sobre todas las cosas!

*“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”* (Filipenses 2:9-11).

## **Hoy puedes tener este poder**

Para recibir este poder, –tú y yo debemos arrepentirnos y ser humildes– así como los pescadores fueron hombres humildes delante de su Dios. Ningún falso orgullo ni sentimiento de enaltecimiento. Pedro caminó humildemente hacia la sinagoga, vio a un hombre lisiado desde su nacimiento, y simplemente dijo:

*“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y los tobillos”* (Hechos 3:6-7).

¿Puedes imaginarte a este hombre lisiado correr de un lado a otro en los pasillos de la sinagoga, alabando a Dios y dándole gracias por su milagro? ¡Este es el poder que Dios desea que tengas hoy en tu vida! Cuando somos llamados, debemos obedecer –con el corazón humilde de un siervo–.

Mientras escribía este libro, recibí una llamada de la oficina del presidente George Bush, pidiéndome que fungiera como enlace del mundo cristiano en un comité. Primero no di ninguna respuesta (pidiendo un tiempo de oración con respecto a esa oportunidad).

Después llamé de vuelta y les dije: “Serviré por una razón. Creo que la moral de nuestra nación está muy baja, y si Dios puede usarme para ministrar a otros y levantar así la moral de nuestra nación, a través del poder de Dios, entonces debo hacerlo”.

Deseo seguir hablándole a la Iglesia como laico. En esta nueva posición dentro de la administración de Bush, creo que Dios me usará para animar a otros a que regresen a los principios divinos que hicieron grande a esta nación, llegar al lugar donde Dios pueda derramar su Espíritu y podamos recibir su unción. Cuando caminamos en esta realidad, entonces Él contestará nuestras oraciones.

Nunca olvidaré un momento especial en 1961, mientras participaba en la Conferencia Pentecostal Mundial en Jerusalén, juntamente con cuatro mil predicadores, cuando el Espíritu Santo me permitió que orara por un anciano judío, lisiado como el hombre de la sinagoga. Él no podía enderezar su espalda.

Mientras estábamos reunidos afuera, esperando poder entrar a la reunión, una dama se me acercó y me dijo: “*Sr. Shakarian, tengo un amigo que está gravemente lisiado. Este hombre necesita su ayuda*”. Me explicó que lo había encontrado viviendo bajo un puente en las afueras de la ciudad. Él le había pedido a ella que lo ayudara a



entrar al auditorio, porque había oído que Jesús estaba sanando personas allí. Cuando supieron que tenían que tener un gafete para poder entrar, alguien les sugirió que me hablaran.

Naturalmente mi corazón se derramó en este pequeño hombre. Decidí darle mi gafete. Cuando me incliné para colocárselo, oí una voz inconfundible decirme: *“Demos, ahora mismo debes orar por sanidad”*. Me tomó por sorpresa.

*¿Aquí, ahora? ¿Con el lugar lleno de poderosos líderes pentecostales de todo el mundo?*

*“Tú, Demos, aquí mismo”*, contestó el Espíritu Santo. Entonces le dije a la dama que oraría por el hombre. Me incliné hacia él y le pregunté: *“¿Cuál es tu necesidad?”*.

El hombre padecía mucho dolor y no podía enderezarse. Estaba allí doblado, viéndose como un número siete. Estaba apoyándose de un palo que usaba como muleta y lo mecía de un lado a otro mostrando dolor.

*“Jesús, aquí en estas mismas colinas de Judea tú sanaste a todos aquellos que se acercaron a ti. Nunca rechazaste a nadie. Y Dios, si tú estuvieras parado aquí ahora mismo, tú sanarías a este hermano. No permitirías que sufriera un momento más. Ahora, Jesús, voy a orar por él. Yo no puedo sanar pero tú si lo puedes sanar. Me pediste que fuera tu canal, y ahora seré tu canal Señor”*.

Entonces le dije al hombre judío: *–“Hermano, oraré por usted ahora. ¿Cree que Jesús lo puede sanar?”*.

*–“Por eso mismo vine”*–, fue su respuesta. Así que comencé a orar.

“Jesús, quita todo dolor de su cuerpo ahora y relaja toda articulación. ¡En el nombre de Jesús, le ordeno a todo dolor que deje toda articulación para que él se pueda enderezar! Gracias Padre”.

–“Hermano, párate”, le dije. Dio una sacudida. La pude oír. Toda su espalda hacía un ruido como si se quebraban muchos nudillos. De repente escuché el chasquido de algo.

Primero tuve miedo que el frágil hombrecito se hubiera quebrado algo. Pero el quejido que escuché fue de alivio y no de dolor. Lentamente se enderezó y me vio con triunfo a la cara. De nuestro alrededor vino un gran coro de alabanza.

En pocos momentos, él estaba parado ojo con ojo conmigo. Ya no tenía el aspecto de número siete. Tomé el palo con el que se apoyaba y se lo di a la dama. Cuando lo recibí, pareció como si ella hubiera recibido un golpe eléctrico.

Ella comenzó a gritar. Cuatro mil predicadores podían oír sus gritos diciendo: *¡Un milagro, un milagro!* Corrieron para ver lo que sucedía.

“*¿Qué quiere decir con un milagro?*” le preguntaron.

“*Veán a este hombre*”, dijo la emocionada mujer, meneando el palo en el aire. “*Hace algunos minutos estaba lisiado y completamente agachado hacia adelante, con dolor. Mírenle ahora*”.

Ella señaló al hombre judío, el cual había empezado a correr por todas partes. Esa noche, él fue a la reunión, saltando de arriba a



abajo en el balcón diciendo: “Yo soy *aquel*, yo soy *aquel* que Jesús sanó”.

Mientras regresaba esa noche al Hotel King David, el hombre judío viajó en el mismo bus donde yo iba. De todos esos buses, él abordó el mismo. Tuvo que haber sido muy dinámico para haberme encontrado. Cuando bajé del bus en el Hotel King David, él se inclinó delante de mí y dijo: “*Gracias señor, gracias*”.

Le corregí diciéndole: “*No, escuche, usted debe agradecer a Jesús por su sanidad. Yo no puedo sanarte, solo Jesús*”.

“*Está bien*”, me contestó, “*entiendo*”.

Lo abracé por última vez y le dije “*adiós*”. Esa fue la última vez que lo vi o supe de él.

## Unción para los tiempos finales

Hombres, ese es el tipo de milagro que Dios desea soltar en cada una de sus vidas. Pero antes de recibir esta unción para los últimos tiempos, debes arrodillarte todas las mañanas y exaltar al Dios del universo con cada fibra de tu ser, alabar su Santo Nombre con tu boca y corazón y buscar desesperadamente todo aquello que Dios tenga para ti, pidiéndole que derrame su Santo Espíritu sobre tu vida.

Esto no es un juego. ¡Es real!

Debes buscar a Dios con todo tu corazón, mente y alma. Nada en esta tierra debe ser más importante. Cuando Dios es por completo



la prioridad número uno, y no solamente alguien que tú pones de relleno entre tus citas de negocios y tus programas de televisión, entonces Él se manifestará en tu vida en una forma que jamás imaginaste posible.

Mientras levantas alabanzas pasionales al cielo, mientras cantas dulces canciones de exaltación, Dios se moverá más cerca en tu corazón, hasta que finalmente, en un movimiento milagroso del Espíritu Santo, tú y Él se conviertan en uno.



*“Así que, ofrezcamos siempre a Dios,  
por medio de Él, sacrificio de alabanza,  
es decir, fruto de labios que confiesan su nombre”  
(Hebreos 13:15).*

## Capítulo VI

### EXALTA A JESÚS

Creo que Dios desea hacer algo especial en estos tiempos finales. He estado orando: “Dios, *¿cómo nos acercaremos a ti cuando estas cosas sucedan?*”.

Aquí es donde el Espíritu Santo dijo: “*¡Exalta a Jesús! Dile a los hombres que exalten a Jesús. Yo enviaré el poder del Espíritu Santo. Él tratará con los hombres*”.

Sí, tenemos una comisión de ganar personas para Cristo. Sí, tenemos una comisión de darle a Dios nuestros diezmos y ofrendas. ¡Pero lo más importante que un hijo de Dios puede hacer es exaltar al Señor! Cuando lo haces, todo lo demás fluirá con naturalidad. “*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre todas las naciones; enaltecido seré en la tierra*” (Salmo 46:10).

Algunas veces el diablo trata de desanimarnos, pero nosotros no podemos oír sus mentiras. Hace algunos días, me encontré con uno de los líderes de la Fraternidad en Indonesia. Me contó de la invitación que le había hecho a un amigo suyo, un musulmán rico, para asistir a un almuerzo de la Fraternidad. Este musulmán era la cabeza de una de las corporaciones más grandes de todo el país.

Cuando el musulmán recibió la invitación, dijo: “Iré, pero no podré estar más de hora y media. Después de esto tendré una cita de negocios muy importante”.

El musulmán fue a la reunión de la Fraternidad y la unción estuvo tan fuerte que él dijo: “Señor, *¿puedo usar su teléfono? Tengo una cita, pero yo no puedo dejar ahora esta habitación*”.

Llamó a su oficina y pospuso por media hora su cita. Al final de estos treinta minutos, nuevamente pidió usar el teléfono y pospuso su importante cita. “*No puedo dejar esta habitación*”, explicó. “*Algo está ocurriendo dentro de mí. Debo quedarme aquí*”.

Después de otros treinta minutos, ¡él finalmente llamó a su oficina y canceló todos sus compromisos del resto del día! El hombre se salvó y fue lleno del Espíritu Santo.

Después de esa reunión, el ahora ex-musulmán, invitó a nuestro representante de la Fraternidad a que fuera a su gigantesca fábrica y presentara el Evangelio a todos sus empleados. Cuando esto sucedió, el poder de Dios descendió sobre los obreros y muchos más fueron salvos.

El mismo poder que estuvo en esa reunión en Indonesia, estuvo en nuestros desayunos en la cafetería Clifton. Algunos que iban por primera vez, inicialmente se asustaban por el poder del Espíritu Santo, pero siempre volvían nuevamente, buscando el poder de Dios.

El ahora presidente del ministerio High Adventure, George Otis,



recibió al Espíritu Santo en una de nuestras reuniones. Mira lo que Dios a hecho a través de él. George era un total extraño a la Fraternidad y fue bautizado, y ahora Dios lo usa poderosamente a través de su red de radio “*Voice of hope*” (Voz de esperanza). Este año su gigantesca red internacional de radio comenzó a llevar el Evangelio a China y Asia.

Los hombres de los cuales he relatado aquí, a veces se han sentido desanimados y débiles, pero han aprendido en sus vidas que, cuando el camino es más difícil, ese es el momento donde necesitan exaltar a Jesús.

Cuando exaltas a Jesús, el demonio se irá inmediatamente. Como verás, él no soporta la sangre de Cristo. Cuando le exaltas, Jesús se complace y bendice aun más tu sagrada adoración.

Cuando el demonio trató de tentar al Señor Jesús, Él respondió “*Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios*”.

Él se enfocó en el Señor; Él exaltó a Dios. Cuando Jesús fue a la casa de María y Marta; Marta se fue a trabajar, a preparar la comida y a hacer todas las cosas que consideraba necesarias para hacer sentir cómodo a Jesús, ella notó que María no la ayudaba. Ella le dijo a Jesús: “*Qué de mi hermana, ella sólo está sentada allí a los pies de Jesús, adorando*”.

Jesús le dijo a Marta: “*Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte la cual no le será quitada*” (Lucas 10:41,42).

iJesús sabía que la adoración venía primero, aun antes del

servicio! La adoración es donde todo comienza en nuestra relación con Dios.

Dios no se preocupa por lo que hacemos, a Él le importa quienes somos en nuestros corazones. Él se regocija cuando tenemos una actitud de adoración a Él. Debemos olvidarnos de nosotros y exaltarlo a Él.

*“Vive el Señor, y bendita sea mi roca, y engrandecido sea el Dios de mi Salvación” (2Samuel 22:47).*

### **Un mensaje universal para esta hora**

Ha sido mi experiencia que cuando el Señor revela un mensaje para un tiempo específico, Él revela este mensaje en los corazones de hombres y mujeres de Dios alrededor del mundo.

Un testimonio reciente que recibimos aquí en la Oficina Internacional de FIHNEC me ministró poderosamente, pues confirmó a mi corazón que Dios está dando este mismo mensaje a otros – exáltalo por sobre todas las cosas– . Aquí está lo que leí en el testimonio de Ken Evenhus:

“Durante los últimos dos años ya no he estado trabajando tan duro escribiendo aplicaciones para seguros, como lo estaba haciendo en el pasado. He recibido lo que considero ser la voluntad de Dios, no solamente para mantener mi empresa sino para hacer algo más que ayude a los ancianos”.

“En 1985 el negocio de procesamiento de madera, el cual había sido la columna vertebral de nuestra comunidad, se fue y el pueblo empezó a declinar gradualmente. Coloqué una nota en la pizarra



de anuncios de seguros: El pueblo de Dios orará para que entre una gran industria a Lebanon”.

“Continué orando a lo largo de todo 1990 para que algo ocurriera y trajera nuevamente vida a mi pueblo. Entonces me sentí impulsado a ayunar, y lo hice por 23 días: desde el 22 de abril al 15 de mayo”. “Recibí una oferta de irme con una compañía nacional, lo cual me significaba un gran incremento salarial, pero mis oraciones y sueños parecían alejarme de esa alternativa”.

“La carga que Dios me había dado me estaba guiando a afianzar y desarrollar dos subdivisiones. El propósito de esto era que tenía que construir complejos y condominios, venderlos a precios razonables y usar el dinero para construir complejos grandes y viviendas económicas para personas de escasos recursos”.

“Las instrucciones de Dios eran que yo no me debía beneficiar económicamente con la venta de los complejos originales, sino que el dinero debía ser para construir los complejos grandes y las viviendas económicas”.

“Los primeros dos complejos serán vendidos en el verano de 1992. Esto será después de siete años de haber escrito la nota en la pizarra, y después de nueve meses tres días (2 de febrero de 1992) cuando desperté a medianoche y supe que este proyecto debía llamarlo <Enterprises A.B.E.>, lo que significa *Almighty Being Exalted Enterprises* (Empresas “*El Todopoderoso sea exaltado*”).

Todo esto se explica en Eclesiastés 9:10,11:

*“Todo lo que viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas... que no es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos”.*

¡Oh, como agradezco a Dios por el mover de su Espíritu alrededor de nuestra nación y del mundo! Le agradezco mucho a Dios que el Espíritu Santo se está moviendo en hombres y mujeres alrededor del mundo para darle a Él la prioridad, exaltándolo sobre cualquier otra cosa. Si sientes al Espíritu Santo de Dios moverse en ti ahora mismo, por favor únete conmigo en tu espíritu y di esta oración que he escrito:

*“Oh, Señor, gracias por tu Espíritu Santo. Te exaltamos. Jesús, tu Palabra es preciosa. Gracias por hombres como Esteban que a pesar de que lo mataron, él estaba tan entregado adorándote que honestamente creo que no sintió ni un solo momento de dolor. Le permitiste ver parte del cielo para que Él pudiera ver hacia arriba y verte a la diestra del padre”.*

*“Eres exaltado hasta donde está el Padre, donde se encuentra el trono. Te encuentras sentado en tu trono celestial ahora mismo, oyendo y recibiendo nuestras oraciones”.*

*“Señor, ayúdanos. Bendícenos. Pon nuevos pensamientos en nuestra mente para saber lo que deseas. Te amamos, Jesús. Gracias por habernos dado el privilegio todos estos años de trabajar contigo. Te amamos mucho. No podemos agradecerte lo suficiente”.*

*“Danos la carga de hacer algo más por ti, Padre Dios. Hay mucho más por hacer. Danos la carga y tu habilidad para llevar a cabo cualquier obra que pongas delante de nosotros. Deseamos hacer cualquier cosa para glorificar y exaltar tu Nombre antes que Jesús venga nuevamente. Amén”.*

*“Señor, tú eres mi Dios; te exaltaré alabaré tu nombre,  
porque has hecho maravillas; tus consejos  
antiguos son verdad y firmeza”  
(Isaías 25:1).*

## Capítulo VII

### ADORACIÓN: LA MÁS ALTA PRIORIDAD

La adoración y exaltación a Dios no son opciones; son la prioridad más alta en la Palabra de Dios.

En el capítulo 20 de Éxodo, cuando Dios revela los diez mandamientos, la primer prioridad fue la de exaltar al Señor, excluyendo a todos los dioses ajenos: *“Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí”* (Éxodo 20:2-3).

En el Nuevo Testamento, Jesús dijo: *“El primer mandamiento de todos es: Oye Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento”* (Marcos 12:19-30).

¡Dios le da una altísima prioridad a la adoración! Cuando Él dio instrucciones de cómo edificar el templo para la adoración en el Antiguo Testamento (comenzando en Levítico 7), se necesitó de varios capítulos para revelar su deseo, asegurándose que el centro de adoración fuera construido en la manera conveniente y apropiada.

Dios estaba preocupado por su pueblo y de cómo lo adoraban. La adoración es un patrón de vida, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; nuestra principal responsabilidad es exaltar a Dios.

A. W. Tozier. escribió una vez: *“El hombre fue hecho para adorar a Dios. La adoración es la joya perdida en el evangelio moderno. Él habita en las alabanzas de su pueblo. Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel”* (Salmo 22:3). *“... Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”* (Mateo 4:10).

La adoración viene aun antes que el servicio. *“Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Juan 4:23-24).

### **Cuidado con los falsos ídolos**

Cualquier cosa que adoras en lugar de Dios es un ídolo; cualquier cosa que se encuentre entre tú y Dios es un ídolo. El becerro de oro era un ídolo y violó el verdadero concepto de la adoración. En todo caso, Dios viene con fuerza en contra de esta práctica de dar alabanza a dioses falsos: *“No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”* (Éxodo 20:5).

Los Salmos fueron escritos casi exclusivamente para exaltar a Dios y es claro que exaltarlo a Él es una alta prioridad para nuestro



Padre celestial. *“Dad al Señor la gloria debida a su nombre: adorad al Señor en la hermosura de la santidad”* (Salmo 29:2). *“Bueno es alabarte, oh Señor, y cantar salmos a tu nombre, oh altísimo. Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche”* (Salmo 92:1-2). *“Todo lo que respira alabe al Señor. Aleluya”* (Salmo 150:6).

Alabar es decir: *“Gracias, Señor, por salvarme de este infeliz mundo”*. Adorar es decir: *“Gracias, Señor, por quien tú eres”*.

La adoración aparece muy tempranamente en Las Escrituras. La primera vez que vemos la adoración es cuando Abraham dice: *“Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros”* (Génesis 22:5).

Recuerda, esto sucedió cuando Abraham llevaba a su propio hijo a Dios para sacrificio –el supremo acto de adoración que un padre puede hacer por su Dios–. Abraham estaba dispuesto a dar todo lo que tenía –su único hijo Isaac– para adorar a Dios.

### **La adoración involucra participación**

Hombres, no podemos refrenar nuestra propia adoración. Debemos reconocer que la adoración y la exaltación no son opciones en nuestras vidas; son un mandato del Dios viviente para colocarlo a Él de primero en el universo, por sobre todo lo demás – aun sobre nuestras propias familias–!

La adoración es idea de Dios, y el acto de adorar ha sido cuidadosamente guiado por Dios. Él dio a Abraham instrucciones muy específicas de cómo ofrecer a su hijo. Él dio instrucciones



muy específicas a los constructores del templo. Dios cuida de cómo lo adoramos.

La adoración es una actividad donde estamos involucrados como resultado de un mandato de Dios y no puede ser pasiva, debe ser algo en donde participamos activamente.

Abraham tuvo que llevar en forma activa a su hijo al altar, y levantar el cuchillo en un último acto de obediencia. Abraham participó en el proceso.

Tú puedes sentarte por cuarenta y cinco minutos en la iglesia y escuchar un poderoso sermón, pero no se requiere que participes en él.

Cuando exaltas a tu Padre celestial, debes abrir tu boca y dejar fluir tus palabras desde el corazón.

**No puedes adorar en forma pasiva.**

La adoración requiere de lo mejor que tenemos para dar.

Imagínate cómo Abraham tuvo que haberse sentido cuando recibió este mandato de Dios:

*“Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:2).*

Lo que Dios pidió a Abraham no era algo fácil. La adoración no es una acción barata o casual.



## La adoración cuesta algo

Cuando David se fue a construir un templo para adorar y dar honra a Dios, Arauna ofreció darle los materiales que necesitaría para el proyecto. Pero David respetuosamente rehusó aceptarlos, diciendo: *“No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta ciclos de plata”. Y edificó allí David un altar al Señor, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y el Señor oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel*” (2Samuel 24:24-25).

David deseaba construirle un templo a Dios –pero la acción de adorarle– tenía que ser algo que le costara a él en lo personal. La adoración significaba honrar a Dios, inclinarse reverentemente ante Él y darle la gloria que solo Él merece.

*“Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, por tu voluntad existen y fueron creadas”* (Apocalipsis 4:9-11).

Si tú conoces al Señor, tienes que celebrar lo que Dios ha hecho.

## Alabanza antes de oración

La Biblia dice más de la alabanza que de la oración. Solamente el hombre, como criatura de Dios, puede comunicarse a través de



exclamaciones, armonías y canciones. Ningún animal puede cantar como el ser humano. El cristianismo es la única religión del mundo que es musical.

El cielo es la máxima morada de la música. Todavía se estremece mi alma cuando canto las palabras de “gracia admirable” que dicen: *“Cuando hayamos estado allá 10,000 años... no tendremos menos días para cantar alabanzas a Dios de cuando comenzamos por primera vez”*.

La adoración es responsabilidad de cada persona en la congregación y es una respuesta del corazón. En 1Crónicas 23:5, cuatro mil adoraron al Señor con instrumentos: *“Además, cuatro mil porteros y cuatro mil para alabar al Señor, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas”*.

### **Alabanza = Avivamiento**

Muchas veces, los hombres vienen a mí y dicen: “Hermano Demos, *¿cuándo enviará Dios su avivamiento a todos los Estados Unidos?*”. Yo les digo que el avivamiento siempre viene después de la alabanza y la adoración, y está íntimamente ligado con la música (estos ingredientes son esenciales en nuestra vida espiritual y para el avivamiento). El canto y la alabanza son resultado directo de estar llenos del Espíritu Santo de Dios.

*“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”* (Efesios 5:18-19).



Cantar libera la gracia en nuestros corazones. *“La palabra de Cristo mora en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”* (Colosenses 3:16).

Aun Jesús y sus discípulos cantaron himnos juntos después de la última cena. *“Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos”* (Mateo 26:30).

Hombres, la alabanza, la exaltación y la adoración son las primeras prioridades de Dios. Si el Espíritu se va a derramar sobre nosotros en estos últimos tiempos, entonces la alabanza, la exaltación y la adoración también deben ser nuestras prioridades. El Espíritu Santo se derramará sobre nosotros cuando nuestras prioridades estén en orden.

*“Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia. Fortaleza mía, a ti cantaré; porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia” (Salmos 59:16-17).*

## Capítulo VIII

### LA VICTORIA DE LA ADORACIÓN

La alabanza y la adoración son clave en la guerra espiritual. La adoración y la guerra van juntas.

Para el pueblo de Israel, en el Antiguo Testamento, había un enlace directo entre guerra y adoración. Si su adoración no estaba bien, su guerra tampoco estaba bien. Estaban íntimamente integradas.

*“Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí, aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer” (Oseas 11:7).*

Cuando el pueblo de Dios no estaba bien en la adoración (como en el libro de Josué), salían y eran ampliamente derrotados. Si no tenemos manos y corazones limpios mientras adoramos, se disminuye nuestra habilidad para derrotar al enemigo.

#### Los jóvenes derrotan a los adoradores del demonio

El Dr. David Jeremiah, principal pastor de la iglesia bautista Scott Memorial en El Cajón, California, recientemente contó, en su programa de radio “Turning Point”, una historia que tocó

profundamente mi corazón; pienso que vale la pena volverla a contar. Trata acerca de una congregación en Alabama y de cómo transformaron para siempre el aspecto de su ciudad por exaltar al Señor.

En 1987, en el sudeste de Alabama, hubo un gran número de suicidios entre adolescentes que nadie podía explicar (tal vez lo leíste en tu periódico local). Un predicador bautista del sureste, llamado Rick Haggins, sabía que había algo de satánico en el área que causaba estos suicidios, algo que iba más allá de la tendencia natural de los adolescentes a detener drásticamente incidentes que se encuentran fuera de proporción en sus vidas.

De hecho, en su propia mente, Rick asociaba estos suicidios juveniles con cultos satánicos, puesto que había un creciente culto satánico en esa ciudad.

Al ministrar a jóvenes, y escuchar lo que ellos contaban acerca de sus amigos. Rick supo que había alguna relación entre lo que estaba sucediendo con estos jóvenes suicidas y el incremento de la adoración a Satanás. Algunos muchachos de su grupo de jóvenes le contaron acerca de un círculo de adoradores del demonio, y un amigo de ellos, uno de los jóvenes más populares de la escuela, les había contado que estaba involucrado en el culto.

A pesar de que deseaba salir del culto, los líderes le habían dicho que no le permitirían escaparse. Tanto miedo tenía este joven por lo que le pudieran hacer los de su culto, que una vez contó a sus demás amigos: *“Deseo que sepan que si me encuentran muerto, fueron los miembros del culto los que me mataron”*.



Unas semanas después, íese mismo muchacho fue encontrado muerto en un carro, con la manguera del escape amarrada a su muñeca! Los oficiales investigadores dictaminaron que el muchacho se había suicidado por asfixia; pero los jóvenes del grupo de Rick sabían más. Conocían que algo, de lo cual él no tenía ningún control, le había sucedido.

El pastor Rick decidió que tendría que movilizar a los otros cristianos a una guerra espiritual. Fue a visitar a los investigadores policíacos a las pequeñas comunidades donde estos suicidios estaban ocurriendo y, de sus conversaciones con ellos, descubrió que estos satanistas estaban muy activos y que estaban escribiendo nombres y señalando a varios estudiantes para el suicidio. Si los estudiantes no se suicidaban voluntariamente, entonces el grupo los mataría y harían creer que fue suicidio.

Aparentemente, había un número de adultos involucrados en este culto y, por increíble que parezca, íese habían reportado que incluso algunos ministros estaban involucrados!

Rick supo que era una fuerte guerra espiritual, así que cada día, durante una semana, él fue con su grupo de jóvenes al lugar donde estos suicidios se estaban llevando a cabo con más frecuencia, y exaltaban y adoraban al Señor para poder limpiar y purificar el lugar.

### **¡El desafío se había lanzado!**

Entonces, decidieron que sus palabras de marcha serían las de la historia de Elías en el Antiguo Testamento. Rick dijo acordarse de



cómo Elías se mantuvo en la montaña y enfrentó a los profetas de Baal y los desafió al decirles: *“Veamos quien es el verdadero Dios. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre del Señor; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ese sea Dios”* (1 Reyes 18:24).

Elías enfrentó a los profetas de Baal. Cuando los adoradores del demonio en el Antiguo Testamento trataron de hablar con sus dioses, no hubo respuesta. Solo silencio. Elías hizo mofa de ellos: *“Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos diciendo: Gritad en alta voz, porque Dios es; quizá esté meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle”* (1 Reyes 18:24).

Así como Elías hizo Rick decidió enfrentar a las fuerzas demoníacas de la comunidad. Fue a la radio y a la televisión y anunció que esa noche de Halloween, a la medianoche, en el cementerio; él y sus seguidores estarían allí, e invitó a todos aquellos que eran responsables de estas maldades a llegar y juntarse! El pastor Rick, deseaba enfrentar a los cultos satánicos con el Evangelio de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. La noche de Halloween llegó, y a la medianoche Rick y sus amigos estaban en el cementerio, listos para enfrentar a los del culto satánico.

## **Guerra con alabanza**

Rick dijo: “Siempre he peleado contra el demonio con oración y predicando pero, mientras oraba para saber cómo hacer esto, Dios parecía decirme que el enfoque para esa noche no era la prédica, pero en su lugar, ¡debíamos alabar a Dios y adorarle!”.

“Hicimos una cruz de doce pies y cada uno de nosotros tenía una bolsa de tratados que íbamos a repartir cuando las personas del culto vinieran. Paramos la cruz y le pusimos suficiente luz para que los adoradores satanistas la pudieran ver, pero no hicimos nada más aparte de alabar y adorarle.

Los jóvenes cristianos se reunieron en el centro de ese oscuro cementerio, cantando muchos de los ya familiares himnos: “Tal y como soy”, “La vieja y fuerte cruz” y “Gracia admirable”. ¡Exaltaron a Dios en ese cementerio!

Entonces el enemigo vino. ¡Una noche fantasma! En una remota parte del cementerio, cerca del lugar donde se realizó el enfrentamiento, se descubrió más tarde que los satanistas habían sacrificado y descuartizado una vaca –sacaron sus entrañas y las esparcieron por el suelo–!

Mientras la multitud satanista se reunía alrededor de los alabadores, comenzaron a abuchearlos e insultarlos. Muchos de ellos estaban vestidos con disfraces de Halloween tales como fantasmas y sangrientos vampiros.

Pero estos horribles disfraces no estorbaron a los jóvenes; por lo contrario, los jóvenes cristianos siguieron alabando y adorando a Dios. “*No oramos oraciones de batalla*”, dijo Rick. “*No rompimos maldiciones ni hablamos de ataduras. Todo lo que hicimos fue alabar y adorar a Dios. Mientras lo hacíamos, el Espíritu de Dios parecía cautivar a la multitud*”.

Dejaron de abuchear. Dejaron de insultar.



Los adoradores de Satanás se sentaron allí completamente pasmados durante horas mientras el grupo de jóvenes cantaba alabanzas al Señor (estos jóvenes no eran músicos ni cantantes profesionales, ¡ni siquiera tenían una guitarra!).

Finalmente, a las 4:00 de la madrugada, el grupo satanista se fue, habiendo oído la alabanza y adoración a Dios por casi cuatro horas. Jamás hubo ni una sola amenaza hecha en contra del grupo de jóvenes cristianos.

Según los reportes de los periódicos, desde esa noche en adelante, ¡ya no hubo más suicidios de jóvenes en esa comunidad! En ese cementerio de la noche de Halloween, terminaron todas las maldiciones satánicas que estaban arrebatando prematuramente la vida de adolescentes en Alabama ¡a través del poder de la alabanza y adoración a Dios!

## **Guerra para tu vida**

La adoración y la alabanza son armas para la guerra espiritual. Si constantemente te encuentras bajo presión, experimentando algunos momentos difíciles, tal vez encarando batallas que parecen ir más allá de tus fuerzas (un matrimonio roto, problemas con tus hijos, problemas financieros sin esperanza, mentiras satánicas tratando de desanimarte), comienza inmediatamente a tocar música de adoración en tu casa y ¡únete en la adoración cantándole al Señor en voz alta!

Adora a Dios y alábalo como un patrón en tu vida y derrotarás al enemigo en cada circunstancia.

## Adórale a través de tu dar

Tú no puedes adorar sin dar algo. Por eso es que nuestros gozosos diezmos y ofrendas son tan importantes para Dios.

Algunos pastores me han dicho que jamás mencionan el dinero. Pero si realmente entendieran lo que los creyentes en el Antiguo Testamento hacían para adorar a Dios, se darían cuenta que dar nuestro dinero es otra forma de exaltar a Dios.

En el libro de Levítico, hay una larga lista de todas las ofrendas. La ofrenda quemada –una ofrenda voluntaria por el pecado–. Un becerro sin defecto o un macho cabrío sin defecto, o tórtolas y palominos.

¿Te imaginas llegar hoy día a la iglesia con una ofrenda de grano, o una ofrenda de mezcla de harina e incienso? Definitivamente no.

Pero Dios espera que llegues con diezmos y ofrendas porque, así como David lo sabía, tú no puedes adorar a Dios y nunca dar algo que no te cueste. Cuando Jesús “...estaba sentado delante del área de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el área” (Marcos 12:41), notó como una pobre viuda echaba sus dos blancas.

Cuando fue testigo de esto, llamó a sus discípulos para que vieran como esta mujer había dado más que otros, porque dio aquello que le había costado algo a ella: “*De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el área; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo sustento*” (Marcos 12:43-44).



## La adoración comienza con el corazón

Jesús ve nuestro corazón para determinar qué cosas creemos nosotros que son importantes. Él nos alerta a no darle mucha importancia a las cosas de este mundo: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”* (Mateo 6:19-21).

En el Antiguo Testamento, nadie llegaba al templo con las manos vacías. Traían algo para decir: *“Dios, te amo, deseo adorarte”*. Tú no puedes adorar sin involucrar tu ser, tu sustancia y alabanza.

El libro de Hebreos cita escrituras del Antiguo Testamento y las utiliza como una referencia para la verdad. La única manera que los apóstoles podían hacer de la cristiandad algo entendible era relacionarla con los judíos. En el capítulo 13 de Hebreos, sabemos de un nuevo altar y de una nueva manera de ofrecer sacrificio a nuestro Padre celestial: *“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre”* (Hebreos 13:15).

En el capítulo 16 de Hechos, vemos a Pablo y a Silas, habiendo sido golpeados y lastimados, comenzar a medianoche a dar alabanza a Dios en la prisión: *“Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían”* (Hechos 16:25).

Mira entonces lo que sucedió. *“Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían;*

y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron” (Hechos 16:26).

Este sacudimiento de los cimientos de la prisión comenzó con sus alabanzas. Como resultado de esto, el guardián de la prisión fue grandemente tocado y aceptó a Jesucristo como su Señor, y fue bautizado. Y Pablo y Silas fueron liberados de la prisión ¡todo a través de la oración y la alabanza!

### Lo que la adoración significa

La palabra adoración significa “postrarse delante de Dios”. Es el acto de inclinarse o arrodillarse como un símbolo externo de una actitud interna de gratitud y sumisión.

Nuestras manos son instrumentos de adoración, el levantar nuestras manos es también alabanza. Cuando hacemos esto, estamos diciendo: “Señor, heme aquí”. Las manos levantadas son la señal internacional de la rendición. Aun en la guerra de Irak, cuando los hombres que no hablaban inglés deseaban rendirse, conocían la señal universal: manos levantadas.

En el último vistazo que tenemos de Cristo, Él estaba retornando al cielo con sus manos en alto: “Y los sacó afuera hasta Betania, y alzando sus manos los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos (con sus manos levantadas), se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo. Ellos después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén”. (Lucas24:50-53).



El exaltar al Señor debe ser el centro de todo lo que hacemos. *“Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos”* (Salmo 63:3-4).

Si deseas del todo ver a Dios en tu hogar, sintiéndote perfectamente cómodo, entonces sabe que esto ocurre cuando le alabamos.

Cuando Jesús encontró a la mujer en Samaria, ella le contó en su plática que *“Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”* (Juan 4:20).

A esto Jesús respondió: *“Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Más la flora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren”* (Juan 4:22-23).

Observa la última línea de ese pasaje... ¡Dios está buscando personas que lo adoren!

### **Comienza a adorar a Dios**

Tú puedes ser la respuesta de la búsqueda de Dios. Tú puedes satisfacer la pasión de nuestro Dios. Honestamente creo que no existirán prédicas en el cielo, ¡solamente alabanza!

Quien sabe si, a través de la eternidad, nos demos cuenta que nuestro máximo propósito sea cantar una y otra vez al Señor las palabras de este salmo:



### **Salmo 150**

*Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificiencia de su firmamento. Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con címbalos de júbilo.*

*Todo lo que respira alabe al Señor. Aleluya.*

### **La máxima dimensión**

Hace algunos años escribí un pequeño libro intitulado “La máxima dimensión”. Este libro describe una dimensión de poder espiritual que pocos hombres han experimentado, pero que es una dimensión que creo que estará disponible para todos los cristianos en estos tiempos finales.

Hasta ahora, muchos de nosotros hemos estado deseando conocer “algo” de Dios, nos hemos sentido satisfechos con oír su voz “ocasionalmente” y, sinceramente, creo que el habitar del Espíritu Santo dentro de nosotros es la relación más cercana que podemos experimentar con nuestro Dios.

Pero en estos últimos tiempos, Dios está buscando gente especial que no se sentirá satisfecha con nada menos que con lo máximo que Dios puede ofrecer; y esa experiencia solamente vendrá de una manera: en la misma forma que Pentecostés comenzó, ia través de una sincera y profunda exaltación al Todopoderoso Dios del cielo!

Dios está buscando hombres deseosos de arriesgarlo todo.



¿Deseas tener más de Dios en tu vida? Si así lo deseas, entonces debes estar dispuesto a sacrificarte y orar y adorar. Este es el comienzo para liberar el plan especial de Dios para esta hora final.

Comienza ahora a esforzarte sinceramente por tener una perfecta unidad con Jesús a través de la oración y la alabanza. Desea que su naturaleza sea tu naturaleza, que sus palabras sean las tuyas, su conocimiento sea tu conocimiento, su amor sea tu amor.

Cuando entramos a sus puertas con alabanza, podemos convertirnos en uno con Dios. Entonces, el mundo se asombrará ante los milagros que hagamos y las montañas que movamos.

### **No hay empleados para Dios**

Hasta ahora, nuestra relación con Jesús muchas veces ha sido la de un patrono con su empleado. Nosotros dos compartimos el mismo ambiente básico y objetivos generales, pero muchas veces no compartimos esa misma pasión, ese mismo corazón, ese mismo celo. Muy raras veces un empleado voluntariamente se sacrificará por el bienestar de la compañía.

Dios no está buscando empleados, Él está buscando copropietarios de su Espíritu Santo; ¡Él desea habitar en tus alabanzas! *“Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”* (Efesios 5:30).

Cuando estamos unidos con Jesús por medio de nuestras oraciones y alabanzas, somos hechos uno con Él por Dios mismo.

En Efesios 2:5-6 dice que Él: “... nos dio vida juntamente con Cristo... juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”.

¡Nuestra máxima dimensión es ser uno con Jesús para que podamos vivir como Él vivió, caminar como el caminó, realizar los milagros que Él hizo, conocer la voluntad del Padre y desear sacrificarlo todo para alcanzar ese propósito ordenado divinamente para los últimos tiempos!

El andar en esa dimensión comienza en oración y alabanza. Si deseas caminar en esa dimensión, debemos desear buscar y hacer la voluntad de Dios, no importando el precio. ¡De tal forma se vació Jesús de sí mismo, que estaba dispuesto a experimentar los golpes, la corona de espinas, los azotes y la muerte en la cruz!

Esas dolorosas experiencias no eran su deseo... pero Él conocía y entendía que era la voluntad del Padre para esa hora.

Jesús estableció un patrón para sus seguidores para que ellos también gocen de esa especial relación que Él tenía con el Padre. Le gustara o no, el sacrificio era parte del patrón espiritual. “*Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación*” (2Corintios 1:5).

### **Sigue el patrón del hijo**

¡De tal manera se vació Jesús de sus deseos, de sus propios planes, de sus necesidades, que su única meta era cumplir el deseo de Dios,



quien lo había enviado! Tan cerca del Padre vivió, que no podía hacer nada que no estuviera en la voluntad del Padre. Jesús dio el ejemplo.

Hombres, empiecen a darse cuenta que sus vidas siempre se encuentran al filo de la eternidad. Dios vino a nosotros, desde fuera en la eternidad hasta aquí dentro en el tiempo, para que pudiéramos conocerle, y pronto algún día iremos de aquí en el tiempo hacia la eternidad.

Pasión y visión –nacidas a través de la oración y la alabanza– hacen la diferencia entre los cristianos pocos usados y los cristianos usados poderosamente.

La alabanza y la oración nos traen a esa unidad con Jesús. Yo creo que el movimiento de Dios en los últimos tiempos será tan poderoso, que vendrá el día donde nuestro caminar con Dios sea tan cercano, que nuestros rostros brillarán con una luz sobrenatural, al igual que Moisés: “Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente” (Éxodo 34:30).

“Empieza hoy mismo a intensificar tu vida de oración y alabanza para que Dios te dé el deseo, la pasión, esa fuerza consumidora para ser uno con Jesús”.

Entonces, ¡creo que nuestras convenciones serán dirigidas en una milagrosa unidad mientras los hombres se reúnen en el mismo Espíritu de Dios, compartiendo las mismas metas, el mismo celo, el mismo amor, y ese mismo deseo no egoísta de sacrificarse para

mostrar su gloria! ¡Seremos uno en unidad, propósito, poder y pasión!

Alaba a Dios para que te dé esa misma visión eterna y pasión para hacer el trabajo de Dios, esa misma visión y pasión que Jesús tuvo para hacer la voluntad del Padre, la que tuvieron los 120 apóstoles en ese domingo de Pentecostés.

Tal era la intensidad con que Jesús caminó que producía una gran magnitud de milagros jamás vistos sobre la faz de la tierra. Aun así, ese poderoso Hombre, e Hijo de Dios, nos ha comisionado a nosotros para que le sigamos: *“Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo”* (Juan 17:18).

Y más adelante Él declara: *“De cierto, de cierto os digo: el que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”* (Juan 14:12).

¡No solamente nos ha enviado, pero ha dicho que haremos sus obras y aun mayores! ¡Dios desea que tú y yo funcionemos en un nivel de poder aun mayor del que Jesús manifestó hace 2,000 años.

### **Somos sus escogidos**

¡Ahora es el tiempo donde Dios levantará su grupo especial de gente escogida que están deseosos de entrar a las puertas santas con alabanza hasta que se lleve a cabo la realidad de la unidad espiritual! Dios está buscando y preparando un pueblo especial para los últimos tiempos, un pueblo deseoso y listo para hacer sacrificios en sus vidas personales para así poder experimentar grandes avances en sus vidas espirituales



En su clásico libro intitulado “Por qué se ensucia el avivamiento”, Leonard Ravenhill, escribe: *“Debemos modificar el altar, porque el altar es un lugar donde se muere. Permitan que todos aquellos que no están dispuestos a pagar el precio, ¡que lo dejen en paz!”*.

Mientras terminas este libro, espero que este sea el inicio de tu entrada a una dimensión nueva de oración y alabanza con tu Padre celestial, un tiempo donde te encuentras dispuesto a ponerte en el altar y sacrificar toda necesidad personal bajo su suprema voluntad.

Estos no solamente son esloganes agresivos para tratar de inspirarte. Este es un mensaje sagrado de Dios... la revelación exacta que Él me dio para compartirla contigo ahora, durante este crítico momento final de la historia espiritual.

Es el tiempo de entrar y experimentar los mismos atrios del cielo. *“Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza”* (Salmo 100:4).

Lucha por exaltarlo hasta entrar en una relación de total unidad con Jesús. *“Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe al Señor”* (Salmo 150:4-6).

Hombres, nuestro mundo moderno ha crucificado nuevamente a Jesús, entre la abundancia de pecados que derrama su contaminación sobre la inmundicia que se llama humanidad.

El Cristo encarnado ha sido nuevamente colocado en la tumba por

el propio rechazo del hombre. Le hemos puesto los clavos del moderno cristicismo teológico en sus manos. Le hemos rasgado la túnica sin costura de su deidad al proclamar que Él “solamente” era un gran profeta y maestro. Es tiempo de hacer expiación con el Santo de santos, para ser limpiados nuevamente por la sangre del cordero.

El poder se ha ido y ya no está la gloria de Dios. Solamente a través de la oración y la alabanza Dios volverá a derramar su Espíritu Santo sobre nosotros en una forma poderosa y única. Es Dios habitando en nosotros lo que nos dará su fuerza y su victoria sobre cada enemigo y cada rival. Sin Dios estamos completamente desamparados. Antes –fue la columna de fuego de día y la columna de humo por la noche–. Ahora, la presencia del Espíritu Santo.

Antes del retorno del Jesús, veremos la plenitud del retorno del poder de Pentecostés. Antes de que Jesús vuelva, veremos el restablecimiento de todos los dones que se han perdido a causa del pecado y la desobediencia de la Iglesia.

### **Árcas vivientes**

Una vez tuvimos una caja llamada “el arca”, pero no servía de nada sin la gloria *shekinah*.

Hoy en día, somos el “templo” viviente de Dios, pero solamente somos una caja vacía sin la presencia de la Palabra hecha carne dentro de nosotros; el Dios con nosotros.

En Pentecostés, oyeron el estruendo de un viento poderoso. Los



120 discípulos en ese aposento alto fueron movidos y conmovidos por la presencia de aquel quien puede oír y contestar la oración y la alabanza. El avivamiento llamado Pentecostés realmente fue un avivamiento de la presencia morando dentro de corazones y vidas rendidas. ¡La gloria *shekinah* estaba atrás sobre el asiento de misericordia rociado con sangre! ¡El arca estaba al final del camino!

El clamor de hombres hambrientos era por el Dios viviente. Entonces el poder cayó. El Consolador vino. Siguieron olas de gloria. Experimentaron un éxtasis jamás comparable.

Hombres, deseo decirles hoy que el arca ya está acercándose nuevamente en el camino. El poder está regresando y nuestros ojos están todavía por ver la plenitud de la manifestación de su gloria.

La plenitud del poder Pentecostal está adelante. La completación de su derramamiento está por venir. La dispensación de la Iglesia comenzó en el aposento alto y terminará con una experiencia como el aposento alto. Lo que –sucedió entonces, acontecerá nuevamente– ¡pero mucho más grande!

Creo que tú deseas convertirte en uno de estos siervos escogidos de Dios en esta hora de los últimos tiempos, deseas experimentar la plenitud que Dios ofrece a aquellos que están listos para recibir.

El día viene en donde el poder del Espíritu Santo descansará con tal poder sobre los corazones de hombres llenos del Espíritu, que le ordenarán a los ojos ciegos que se abran y obedecerán instantáneamente a la orden. Pronto recibiremos poder, el poder



de Dios del Espíritu Santo, en una forma que nunca antes hemos conocido.

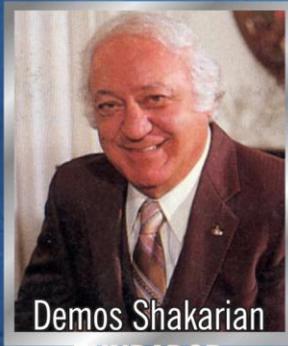
Si crees que viene el tiempo en donde Dios sacudirá las ciudades, donde los vientos del avivamiento rugirán nuevamente en el camino, cuando toda la gloria *shekinah* de Dios se derramará sobre todos aquellos que están listos para recibirla a través de la oración y alabanza, entonces únete ahora mismo conmigo, en el Espíritu, y pongámonos de acuerdo en oración para que experimentemos hoy la realidad de Pentecostés en tu vida:

*“Padre celestial, te damos gracias por enviar a tu Hijo, Jesucristo, a esta tierra para caminar entre nosotros. ¡Te damos gracias por enviar a tu Espíritu Santo para que more dentro de nosotros!*

*“¡Y ahora, Señor, te damos gracias por permitirnos ser uno contigo, para caminar en tu poder, para operar en tu sabiduría, y para realizar tus milagros para así poder ser testigo de tu gloria en estos últimos tiempos!”.*

*“Señor, acepta nuestras alabanzas. Te exaltamos en todo lo que hacemos. Ahora te pedimos en forma específica que nos llenes con un deseo de buscarte por sobre cualquier cosa, para que podamos estar deseosos de sacrificarnos por tu gloria, y para que podamos servirle en esta generación de los últimos tiempos”.*

*“Señor, te amamos, te alabamos, te exaltamos y te damos toda la gloria de todo lo que harás en cada una de nuestras vidas. Amén”.*



Demos Shakarian  
FUNDADOR



Full Gospel  
Business Men's Fellowship  
International